

LECTORES SOCIALES 20-OPINION:8
58 1001 145777-25555555
PARTIDOS POLÍTICOS 000 1001 01
JOVENES DE 28 Y 0021558-1485887-
000 - MUJERES JOVENES DE 20

LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA

PERCEPCIONES, ACTITUDES
Y COMPORTAMIENTOS

MANUEL ROJAS BOLAÑOS (EDITOR)

FLORISABEL RODRÍGUEZ, SILVIA CASTRO, CARLOS EDUARDO CRUZ



LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA

PERCEPCIONES, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS

MANUEL ROJAS BOLAÑOS (EDITOR)

FLORISABEL RODRÍGUEZ

SILVIA CASTRO

CARLOS EDUARDO CRUZ

LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA

PERCEPCIONES, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS

MANUEL ROJAS BOLAÑOS (EDITOR)

FLORISABEL RODRÍGUEZ

SILVIA CASTRO

CARLOS EDUARDO CRUZ





El estudio y el seminario que respaldan esta publicación, han sido posibles con el aporte de la Konrad-Adenauer-Stiftung. Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

© **Propiedad intelectual FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica 2003.** Derechos reservados.

Las publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) gozando la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, a condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción hay que formular las correspondientes solicitudes a: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica.

Primera edición: octubre de 2003.

Teléfono (506) 224-8059, Fax (506) 225-2418, correo electrónico: flacso@flacso.or.cr; solicitudes que serán bien acogidas.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) no implican juicio alguno por parte de esta entidad sobre la condición jurídica de ninguna de las entidades, organizaciones, agrupaciones o países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) las avale.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implica aprobación alguna por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el hecho de que no se mencionen firmas, procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Producción gráfica y diseño de portada: Leonardo Villegas

Asistente de edición: Ana Salguero

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
PERSONAS ADULTAS JÓVENES EN COSTA RICA: INTEGRACIÓN SOCIAL Y CULTURA POLÍTICA	11
Manuel Rojas Bolaños	
LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI.....	45
Florisabel Rodríguez Silvia Castro Méndez	
LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL	69
Carlos Eduardo Cruz Meléndez	
DE LOS AUTORES.....	119

INTRODUCCIÓN

Generaciones van y generaciones vienen. La interacción que se establece entre unas y otras hace avanzar la construcción de las sociedades. Las nuevas generaciones edifican usando los cimientos y paredes del edificio alzado por otras, generalmente modificando el diseño e introduciendo variaciones que a veces implican demoliciones parciales e intentos de derribamientos generales. Como se ha repetido tantas veces, somos seres humanos precisamente porque somos el producto de una historia.

Las viejas generaciones intentan moldear el comportamiento de las nuevas a través de mecanismos diversos de socialización. Un proceso que implica no pocos conflictos, salvo que el conformismo predomine y valores y comportamientos se reproduzcan sin más. Por supuesto que en tal caso lo que se puede esperar es el estancamiento de las sociedades. A veces también se producen rupturas, brechas insalvables entre generaciones. Lo viejo queda atrás y la construcción se reanuda sobre las ruinas de la vieja sociedad. Pero eso ocurre en raras ocasiones.

Lo más común es el establecimiento de un movimiento combinado de reproducción e innovación. Lo que perdura y lo que cambia depende de cada sociedad concreta, en cada momento determinado de su historia. Sin embargo, hoy en día el proceso se ha vuelto más complicado. Gracias al desarrollo de la tecnología de las comunicaciones el mundo se ha achicado. Hay un trasiego constante de conocimientos, valores y pautas de consumo, que aumenta las distancias entre generaciones, dificulta la integración social y política e introduce nuevos conflictos entre y dentro de las generaciones.

Los viejos mecanismos de socialización han dejado de ser eficientes y valores e instituciones que se consideraban vitales para el funcionamiento de las sociedades, han entrado en crisis. Las nuevas generaciones avanzan en

medio de la oscuridad, en terreno pantanoso, sin señales claras. Los códigos del pasado no sirven de mucho. Deben construir, pero no saben dónde ni cómo empezar.

Las personas jóvenes están libradas en mucho a su propia suerte, sin posibilidades de actuar en conjunto. Las personas parecen refugiarse en lo privado, rehuendo la presencia en el espacio público. Paradójicamente, las nuevas facilidades para la comunicación generan a su vez incomunicación. Es una época difícil para la acción colectiva, además, porque el control de muchos de los procesos escapa a las sociedades nacionales.

La política, en particular, es una de esas actividades colectivas otrora vitales para el funcionamiento de las sociedades democráticas, que ha caído en una especie de “obsolescencia”. Asistimos a una situación de desafección ciudadana con la política que cruza a toda la sociedad, pero que parece manifestarse con mayor crudeza en los sectores más jóvenes de la población. Una situación común a la mayor parte de los países de América Latina y otras partes del mundo.

Pero, ¿qué piensan los jóvenes de todo esto? Como el fenómeno es relativamente reciente, los estudios a profundidad escasean; recién se empieza a explorar sistemáticamente las percepciones, las actitudes y el comportamiento de las personas jóvenes en relación con la política. Puesto que el destino de las instituciones políticas depende de ellos, aportar conocimiento en esa dirección se vuelve una tarea impostergable.

Con el propósito de contribuir a un debate que recién se inicia, la Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica, realizó un estudio exploratorio sobre el comportamiento y las actitudes de las personas adultas jóvenes en el plano electoral, e invitó a otros estudiosos del tema a discutir sus investigaciones e hipótesis.

Cuando se realizó ese estudio exploratorio, aún no se disponía de los datos del abstencionismo en las elecciones de 2002, desagregados por edad y por sexo. Solamente se pudo disponer de ellos meses después, cuando el trabajo estaba lista. Un examen de los nuevos datos confirma la tesis sostenida: el grueso de los abstencionistas son personas adultas jóvenes. El 47,1% de los abstencionistas son personas menores de 35 años; si se le suma el grupo de edad de 35 a 39 años, ese porcentaje aumenta al 58,7%. El patrón de distribución del abstencionismo por grupo de edad y por provincia es también similar.

Los estudios contenidos en este libro tienen como punto de referencia los dos últimos procesos electorales. Fueron discutidos en un Taller realizado en el Centro Cultural de México, el 31 de julio de 2002, en el que participó medio centenar de jóvenes dirigentes políticos, expertos y personas interesadas en el tema. Estos estudios demuestran sin duda que las personas jóvenes guardan una mayor distancia con la política que las personas adultas

y señalan no pocas pistas sobre las posibles causas del alejamiento. Son una contribución al debate que esperamos sirva de acicate para adentrarse más en el conocimiento de las motivaciones que provocan este aparente desinterés por la política realmente existente, porque quizá en el fondo alientan la esperanza de que se pueda construir una alternativa que conserve lo bueno, pero que al mismo tiempo deseche todo lo que se ha revelado en los últimos años como inconsistente o perverso.

La Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica desea hacer patente su agradecimiento a la representación en el país de la Fundación Konrad Adenauer, entidad que patrocinó este estudio y el Taller. También a la Empresa UNIMER Resarch International, especialmente a su Presidente, Dr. Carlos G. Paniagua, por haber abierto sus archivos y permitido el uso extenso de los datos recogidos en sus estudios de opinión, realizados a lo largo de diez años. Asimismo a los investigadores Dra. Florisabel Rodríguez y Master Silvia Castro Méndez, de PROCESOS, Centro de Investigación y Promoción de la Democracia en Centro América y El Caribe; y al Master Carlos Cruz Meléndez, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, por su participación en el Taller y por permitirnos la publicación de sus valiosos trabajos.

Manuel Rojas Bolaños
Editor

PERSONAS ADULTAS JÓVENES
EN COSTA RICA:
INTEGRACIÓN SOCIAL
Y CULTURA POLÍTICA

MANUEL ROJAS BOLAÑOS

Es curioso cómo cambian los tiempos. Cuando yo tenía tu edad, lo obvio era interesarse por la política, emocionarse con las grandes luchas revolucionarias y sentir como propios problemas que pasaban a miles de kilómetros de distancia... Ahora, en cambio, es mucho más fácil interesar a los jóvenes en la reflexión moral (aunque tampoco la cosa esté tirada, no te vayas a creer...) que despertarles la curiosidad política. Cada cual tiene más o menos claro que debe preocuparse por sí mismo y, en el mejor de los casos, que es importante procurar ser lo más decente que se pueda; pero de las cosas comunes, de lo que nos afecta a todos, de leyes, derechos y deberes generales... ¡bah, ganas de complicarse la vida!

Fernando Savater, Política para Amador.

Si es verdad que la política es algo necesario para la subsistencia de la Humanidad, entonces ha empezado de hecho a autoliquidarse, ya que su sentido se ha vuelto bruscamente falto de sentido.

Hannah Arendt, ¿Qué es la política?

1. INTRODUCCIÓN

La integración social y política de los jóvenes es un tema que ha despertado el interés de las ciencias sociales latinoamericanas en la última década. No es que en las décadas pasadas no se investigara la situación de los jóvenes. El diseño de políticas públicas dirigidas a este sector ha estado en buena parte apoyado por los diagnósticos sobre la situación de los jóvenes, sobre todo en aspectos que tienen que ver con la educación, el empleo y las conductas que se apartan de lo que se define como socialmente aceptable. Este último elemento contamina no pocos de estos estudios; es decir, que la visión está sesgada por la perspectiva de los adultos, que tienen sus posiciones y opiniones sobre el significado de la juventud y sobre el comportamiento que deben asumir los jóvenes. Por supuesto que en la mayoría de los casos los jóvenes son sujetos pasivos en la investigación, y, además, no tienen ningún papel o este es sumamente reducido, en el diseño de las políticas, que generalmente está a cargo de adultos: funcionarios y expertos en el tema.

Los estudios primordialmente han estado enfocados hacia las personas en edades comprendidas entre los quince y los veinticinco años, aunque con variaciones según países y regiones. A veces se incluye el grupo comprendido entre los 10 y los 14 años, o el grupo entre 25 y 29 años. Sobre esto no hay acuerdo, si bien es de aceptación general el hecho de que la juventud, es decir el período de la vida de las personas señalado como tal, se ha ido extendiendo conforme la esperanza de vida de las poblaciones ha ido en aumento. Por ejemplo, la ley 8.261, “Ley General de la Persona Joven”, aprobada por la Asamblea Legislativa el 29 de abril de 2002, define a las personas jóvenes como aquellas “con edades comprendidas entre los doce y los treinta y cinco años...”, diferenciando entre adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes.

La Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica se ha interesado en explorar las actitudes hacia la política de las personas en edades comprendidas entre los 18 y los 39 años, dado su indudable peso en el devenir de la sociedad. Hay una manifiesta desafección por la política que no puede ignorarse o tratarse a la ligera. Si el alejamiento proviene en buena medida de las personas adultas jóvenes, los partidos y el desarrollo de la política están en serios aprietos. Esto es lo que este estudio procura indagar.

Los objetivos específicos del estudio son los siguientes:

1. Estudiar los contenidos centrales y las variaciones recientes en la cultura política de los grupos sociales entre los 18 y los 39 años, con particular atención sobre sus expectativas de mejoramiento futuro y su visión sobre el mundo de la política.

2. Generar un estudio exploratorio que aporte elementos para el diseño de programas específicos de política pública dirigidos a la integración social y activa de estos segmentos de población.

En el estudio se ha procurado establecer un contraste entre los resultados de las encuestas realizadas por la empresa UNIMER Research International desde principios de los años noventa, y las modificaciones ocurridas en el plano social y político del país en esa década y los inicios del nuevo Siglo. En particular, en la última parte se ha usado exhaustivamente la encuesta realizada entre el 16 y el 24 de enero de 2001. En esa encuesta se entrevistaron 1.201 personas distribuidas en cinco zonas geográficas: Área Metropolitana, Resto del Valle Central Urbano, Resto del Valle Central Rural, Resto del País Urbano y Resto del País Rural. Dentro de la muestra se entrevistaron a 744 personas adultas jóvenes, con las siguientes características sociodemográficas:

Características	Abs.	Rel.
Sexo		
Masculino	371	49,9
Femenino	373	50,1
Grupo de edad		
18 a 24	247	33,2
25 a 29	177	23,8
30 a 39	320	43,0
Escolaridad		
Sin estudios	8	1,1
Primaria	246	33,0
Secundaria	336	45,1
Universitarios	154	20,7
Nivel socioeconómico		
MB/B	290	30,0
MM	345	46,3
MA/A	109	14,7
Zona geográfica		
AM	215	28,9
RVU	104	13,9
RPU	78	10,5
RVR	157	21,1
RPR	190	25,5
Total	744	100,0

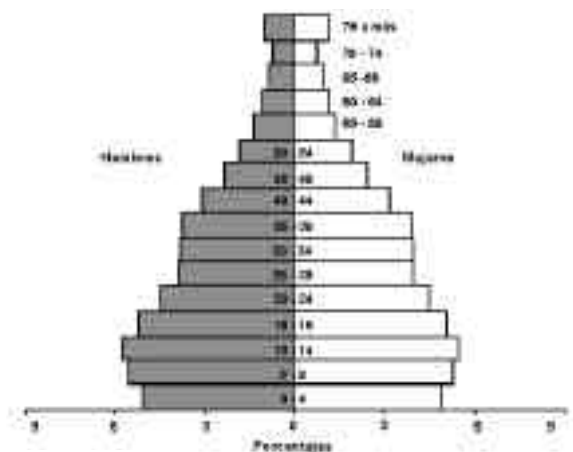
Además, se organizaron dos grupos focales, con personas adultas jóvenes, a fin de obtener “realimentación” sobre los resultados provisionales obtenidos. En estos grupos focales se procuró obtener un balance en cuanto a edades, profesiones y ocupaciones; sin embargo, todas las personas que participaron residen en el Área Metropolitana y en ciudades adyacentes.

2. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

2.1. Un tercio de la población

En las últimas dos décadas del siglo pasado la sociedad costarricense pasó por un período acelerado de transformaciones: aumentó el tamaño de la población en un 51%, al pasar de 1.871.780 personas, en 1984, a 3.810.179 en 2000. Varió también en ese período la composición por edades, pues aumentó la población en edad productiva, disminuyendo la relación de dependencia entre las personas menores de 15 años y las mayores de 65, con respecto a las personas en edad productiva (Estado de la Nación, 2001).¹

Gráfico 1:
Distribución porcentual por edades y sexo,
de la población costarricense, 2000

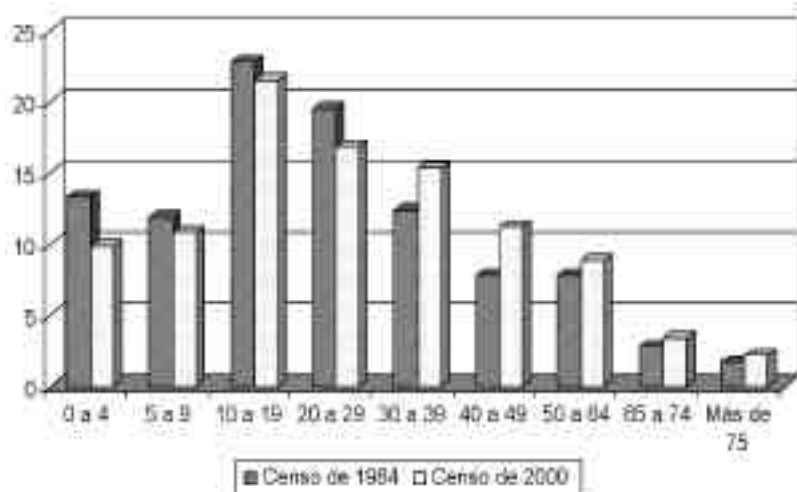


Fuente: INEC, 2001.

1 La relación de dependencia bajó de 70 a 60 (INEC, 2001).

El grupo de personas adultas jóvenes, objeto de este estudio, modificó su peso relativo en el período intercensal de dieciséis años, pues el estrato comprendido entre los 20 y los 29 años pasó de ser el 19,5% del total al 16,8%, y el estrato 30-39 años, que en 1984 era el 12,4%, en 2000 aumentó al 15,4%, según puede observarse en el siguiente gráfico comparativo de los estratos de edad en los censos de población de 1984 y 2000. En 1984 el peso total de las personas en edades entre los 20 y los 29 años y los 30 y los 39 años, era del 33,7%; en 2000 su peso disminuyó ligeramente al 32,2%. Apesar de los cambios, estos estratos representan en conjunto, aproximadamente un tercio de la población del país.

Gráfico 2:
Estratos de edad, peso relativo, 1984 y 2000



Fuente: INEC, 2001.

La relación entre la población urbana y la total varió significativamente: el porcentaje de la población que reside en zonas urbanas aumentó del 50,4% al 59%, de 1984 a 2000. Sin embargo, el peso de las personas adultas jóvenes disminuyó en el ámbito urbano en el mismo período: pasó del 28,1% al 23,2%. En el ámbito rural el peso de este grupo también bajó; pero la disminución fue abrupta: de 43,3% a 31,2%. Estos datos indican, además de ajustes en la pirámide de edades, que el grueso de las personas adultas jóvenes se ha localizado en las zonas urbanas: 60% del total de personas comprendidas entre los 20 y los 39 años. Casi la tercera parte de los habitantes de zonas urbanas en todo el país (32,8%), está conformada por personas en las edades indicadas.

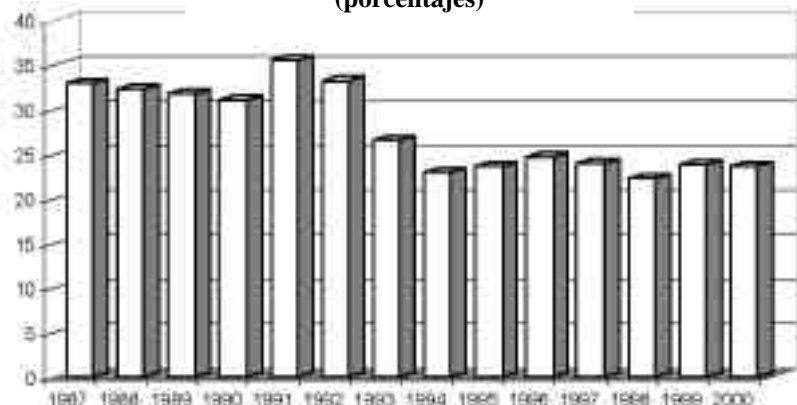
En lo que se refiere a la composición por género, tanto urbana como rural, los datos del Censo de 2000 no indican diferencias significativas en la distribución en los estratos de edad en estudio.

En resumen: la disminución del peso relativo del grupo de personas en edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, así como el aumento del peso relativo del estrato 30 a 39 años, es parte del proceso de ajuste que está sufriendo la población costarricense, que posiblemente la llevará en las próximas décadas hacia una conformación más homogénea, con estratos de similar tamaño entre los 0 y los cuarenta años, y con un aumento relativo del peso de la población mayor de 50 años (INEC, 2001). Dichos ajustes por supuesto no disminuyen la importancia de la población adulta joven, que seguirá representando aproximadamente un tercio de la población total. En el ámbito rural, sin embargo, la importancia de estos estratos de población seguramente continuará disminuyendo, acorde con el crecimiento del área urbana en el país.

2.2. Desigualdad social

La evolución de los indicadores de pobreza muestra cómo entre 1987 y 2000 se logró abatir el crecimiento provocado por la crisis económica que vivió el país a principios de la década de los ochenta; pero no se consiguió disminuir el porcentaje de población pobre más allá de los niveles alcanzados antes de la crisis.

Gráfico 3:
Evolución de la pobreza, 1987-2000
(porcentajes)



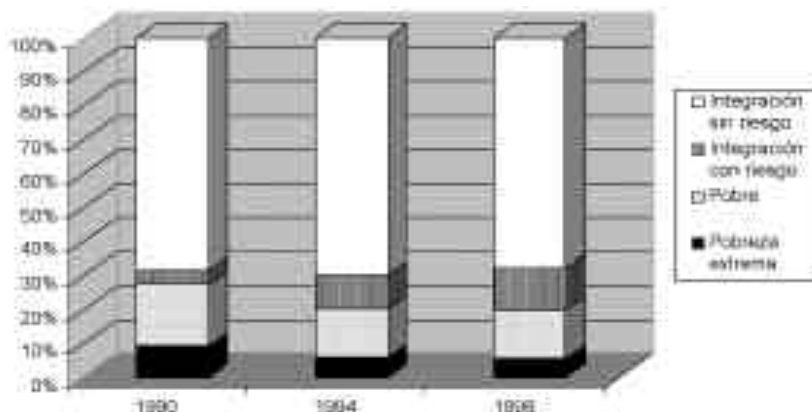
Fuente: Observatorio del Desarrollo, 2001.

De acuerdo con los datos existentes (Céspedes y Jiménez, 1995), en 1961 el porcentaje de familias pobres era de 51%. Diez años después, en 1971, ese porcentaje había disminuido al 25,1% y en 1977, poco antes de empezar la crisis, había bajado a 24,6% (OFIPLAN, 1982). Es decir, que en las décadas de los años cincuenta a setenta, hubo un mejoramiento sostenido del nivel de vida de la población. Con la crisis la pobreza nuevamente se incrementó hasta afectar a casi la mitad de los hogares costarricenses en 1982: 48,1% (Céspedes y Jiménez, 1995).

Para el año 2000 la tasa de hogares pobres fue de 21,1% (Estado de la Nación, 2001). El porcentaje es bajo si se compara con la situación de los restantes países de Centroamérica; sin embargo, si el análisis se hace por regiones, se encuentran tasas mucho más elevadas, como en la Región Chorotega y en la Brunca: 36,3% y 35,3% respectivamente. Un problema adicional: el riesgo de empobrecimiento que enfrentan personas y hogares.

Tomando en cuenta el ingreso per cápita, el número de ocupados por hogar, la probabilidad de desempleo, la reducción del promedio de ocupados por hogar y otros factores, Pérez Sáinz y Mora Salas (2001) construyeron una *Línea de Riesgo de Pobreza* (LRP), que permite clasificar a los hogares según su situación, estableciendo una diferencia entre los integrados sin riesgo y los que se encuentran en riesgo de empobrecimiento. De acuerdo con ese estudio, en los años noventa del siglo pasado la disminución de la pobreza ha ido acompañada de un aumento de los hogares en riesgo de empobrecimiento, como puede observarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 4:
Hogares, según nivel de bienestar, 1990, 1994 y 1998



Fuente: Pérez Sáinz y Mora Salas, 2001.

Por otra parte, en términos de distribución del ingreso, los estudios muestran un aumento de la concentración en los sectores altos: en 1977, el 20% de los hogares con menores ingresos percibía el 4,5% del total; en 2000 ese porcentaje se había reducido al 3,7%. Mientras tanto el 20% de los hogares con ingresos más altos había incrementado su participación, del 47,4% en 1977 al 51,3% en 2000 (Céspedes y Jiménez, 1995 y Observatorio del Desarrollo, 2001). El Coeficiente de Gini, muestra una tendencia al aumento moderado entre 1990 y 2000: pasó del 0,374 al 0,403 (Estado de la Nación, 2001).

En general se puede afirmar que, no solamente no se ha logrado avanzar sostenidamente en el combate a la pobreza, sino que ha aumentado la población en riesgo de empobrecimiento y la desigualdad social es mayor. Ahora bien, ¿qué porcentaje de personas adultas jóvenes se encuentra en situación de pobreza? De acuerdo con los datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (INEC, 2001), el porcentaje de personas pobres en el país es de 23,6%. Suponiendo una distribución homogénea de la pobreza por estrato de edad, al menos 288.866 personas adultas jóvenes serían pobres, y de ellas 90.576 estarían en situación de indigencia. Pero se trata de una aproximación a la realidad que habría que contrastar con otros datos.

Datos emanados del IMAS indican que entre la población usuaria y potencialmente beneficiaria de los programas y proyectos sociales de la Institución, registrada a través del SIPO,² se encuentra un 24% de personas jóvenes adultas.³ Además, entre los jefes (as) de familia registrados, 32,6% corresponde al rango de edad 19-39 años. Estos datos constituyen también una aproximación a la situación social de las personas adultas jóvenes.

Dadas las variaciones experimentadas por la sociedad costarricense en el último cuarto del Siglo pasado, no es aventurado afirmar que las posibilidades de mejoramiento económico y social de los grupos de ingresos medios bajos y bajos se han visto notablemente disminuidas y que un velo de incertidumbre cubre su futuro. Las posibilidades, por supuesto, son aún menores para las personas adultas jóvenes en situación de pobreza.

2.3. La dinámica empleo desempleo

La situación del empleo es en cierto sentido similar a la de la pobreza. Si bien es cierto que los datos estadísticos no muestran un aumento del desempleo abierto en todos estos años, las dificultades para la generación de nuevos empleos formales, de calidad y con remuneración estable, son cada vez mayores. Además, muchas de las personas adultas jóvenes carecen de

2 Sistema de Información de la Población Objetivo.

3 El rango de edad que usa el SIPO es 19-39 años.

instrucción formal adecuada para desempeñar cierto tipo de empleos. De acuerdo con los datos censales, en 1984 solamente el 41,2% de los adolescentes en edades de 13 a 19 años asistía a centros de educación regular, mientras que el 58,8% permanecía al margen. Esos adolescentes de entonces, probablemente muchas mujeres, son hoy adultos con carencias educativas que les impiden mejorar su condición laboral y social.

Los datos para el año 2000 indican que solamente 32,4% de la población mayor de 12 años había completado la enseñanza primaria y el 11,5% de las personas mayores de 17 había terminado la secundaria (Observatorio del Desarrollo, 2001). Tampoco en este caso las diferencias por género parecen ser significativas: de acuerdo con los datos de la Encuesta de Hogares de 2000, en la población mayor de 5 años los porcentajes de personas sin instrucción o con primaria o secundaria académica incompleta son similares para hombres y mujeres.

El porcentaje de personas adultas jóvenes ocupadas, localizados en ocupaciones no calificadas, es relativamente alto: 28,4% para el grupo comprendido entre los 20 y los 24 años y 24,1% para el grupo entre los 25 y los 29 años. Baja considerablemente para el grupo comprendido entre los 30 y los 39 años.

La segmentación del mercado de trabajo realizada por Pérez Sáinz y Mora Salas (2001) a partir de las encuestas de hogares, permite un acercamiento a la distribución de la población ocupada total en los años noventa. Como puede verse en el cuadro siguiente, ha crecido significativamente el sector formal y el informal urbano, crecimiento que, sin embargo, ha tenido significativa influencia en la disminución de la pobreza.

Cuadro 1:
Segmentos del mercado de trabajo, 1990, 1994 y 1998

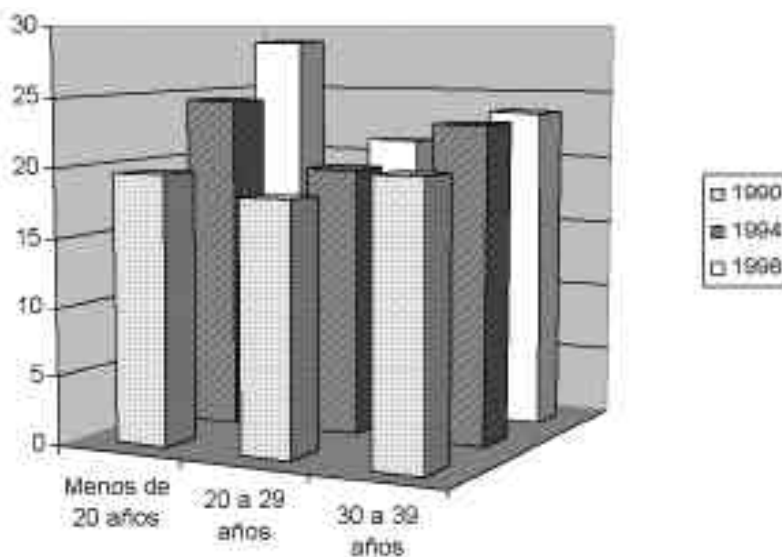
Segmentos	Distribución porcentual		
	1990	1994	1998
Exportaciones tradicionales	14,0	11,2	10,2
Moderno agrícola	3,5	3,0	3,4
Subsistencia agrícola	8,3	6,9	6,4
Sector formal	23,5	25,0	26,6
Informal urbano	20,4	23,1	24,8
Sector público	17,0	15,3	14,3
Transables	5,5	6,2	4,8
Sector doméstico	4,3	4,2	4,8
Inclasificables	3,5	5,2	4,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas de Hogares, elaboración realizada por Mainor Mora Salas, 2002.

Buena parte de las personas adultas jóvenes está empleada en el sector informal. Los datos de las encuestas de hogares muestran un importante incremento del sector informal en los grupos de edades comprendidos en este estudio, de 1990 a 1998, como puede observarse en el gráfico 5. Sin embargo, los niveles mayores de empleo joven en este sector ocurren en la categoría de edad “menores de 20 años”, lo que podría estar indicando una estrategia para el ingreso a otros ámbitos laborales.⁴

Gráfico 5:

Sector informal urbano por grupos de edades, 1990, 1994 y 1998 (porcentajes)



Fuente: Encuestas de Hogares, elaboración realizada por Mainor Mora Salas, 2002.

De acuerdo con las apreciaciones de Pérez Sáinz y Mora Salas, probablemente en el sector informal existe, en términos generales, un predominio de las mujeres, con menor educación y mayor edad, y con limitadas posibilidades de trasladarse al sector formal.

4 Conversación con Juan Pablo Pérez Sáinz.

Puesto que el sector informal urbano comprende una variedad de actividades laborales, incluyendo establecimientos con cinco o menos personas, en lo que se refiere a categoría ocupacional, no resulta contradictorio el hecho de que la mayoría de las personas adultas jóvenes ocupadas sean asalariadas. La categoría “por cuenta propia”, donde predominan los hombres, aumenta con la edad, como puede observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 2:
Personas adultas jóvenes por categoría ocupacional, 2000
(porcentajes)

Categoría ocupacional	Grupos de edad			
	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrono(a)	1,9	2,9	4,1	5,2
Por cuenta propia	9,0	13,1	18,2	21,2
Asalariado(a)	87,1	82,7	76,6	72,7
Familiar sin sueldo	2,0	1,3	1,1	0,9

Fuente: Censo de Población, 2000, INEC.

Los porcentajes dejan entrever una especie de intercambio entre la situación de asalariado y la de cuenta propia. Las personas adultas jóvenes ensayan la solución asalariada de ingreso al mercado de trabajo, pero conforme aumenta la edad la solución “cuenta propia” adquiere mayor importancia. Seguramente algunas de esas personas logran “independizarse” por la vía de la prestación de servicios profesionales y técnicos; pero también este tránsito de una a otra categoría podría indicar las dificultades para el mantenimiento de un empleo asalariado, formal o informal, conforme aumenta la edad, o bien el desajuste entre las expectativas de ingreso y lo que se obtiene como asalariado.

En lo que se refiere al tipo de ocupación, los datos para el año 2000 muestran cambios conforme aumenta la edad: disminuyen las ocupaciones comerciales, aumentan los niveles técnicos y de profesionales medios, así como los de profesionales y científicos y disminuyen las ocupaciones no calificadas, que siguen siendo, sin embargo, las que agrupan al mayor número de personas en los grupos de edad señalados.

Cuadro 3:
Personas adultas jóvenes por tipo de ocupación, 2000
(porcentajes)

Tipo de ocupación	Grupos de edad				
	Total	20 a 25	25 a 29	30 a 34	35 a 39
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel direct.público y privado	2,8	0,6	2	3	3,7
Nivel profes. y científico	8,8	5,1	10,1	10,7	11,5
Nivel técnico y profes. medio	12,7	12,3	14,4	14,3	14,4
Apoyo administrativo	7,7	13,3	9,7	7,9	7,1
Vent.en locales y serv. directos	14,1	14,6	12,7	13	13,7
Agropecuario y pesca calificada	5,8	2,2	3,4	4,8	5,4
Prod. artesanal y manufacturera	11,4	10,3	11,2	12	12,1
Montaje y operación de máquinas	10,6	13,2	12,4	11,7	10,6
Ocup. no calificadas	26,1	28,4	24,1	22,6	21,5

Fuente: INEC, 2001.

Dicha dinámica es un indicador de movilidad ascendente entre los 20 y los 29 años, para un pequeño sector de las personas jóvenes adultas, posiblemente el que logró completar, después de terminar la secundaria, los niveles de formación profesional y técnica. Después de los treinta años este salto cesa y la distribución porcentual por tipo de ocupación se estabiliza.

Datos de MIDEPLAN indican que para el año 2000, la tasa de desempleo abierto era de 5,2%, ligeramente menor que en el año anterior; sin embargo, para el grupo de edad de 20 a 24 años, la tasa es mucho mayor (8,4%); aunque disminuye para el de 25 a 29 (4,8%) y para el de 30 a 39 (3,4%) (Estado de la Nación, 2001). De acuerdo con la OIT, el desempleo juvenil urbano (categoría comprendida entre 12 y 24 años), se ha mantenido en niveles muy por encima de la media nacional entre 1990 y 2000, oscilando entre el 9,3% y el 14,9% por ciento. En ese último año, el porcentaje de desempleo en esta categoría fue del 10,9%; sin embargo, dicho porcentaje parece situarse en

niveles bajos en relación con otros países de América Latina (OIT, 2001). Estas oscilaciones marcan también aumentos y descensos en la tasa de participación de los jóvenes en el mundo del trabajo.

Recapitulando: en promedio una cuarta parte de las personas jóvenes adultas desempeñan ocupaciones no calificadas, lo que posiblemente tiene que ver con la imposibilidad, por razones diversas, de completar durante la adolescencia y años posteriores el proceso conducente a una profesión o a una calificación técnica apropiada. Casi una cuarta parte de este grupo de la población se desenvuelve en el sector informal urbano, y aunque por ahora el desempleo parece ser un problema menor, es posible que el grupo menos calificado se enfrente a un futuro incierto en este aspecto.

3. EL DESCONTENTO CON LA POLÍTICA

El comportamiento político reciente de las personas adultas jóvenes se inscribe en un contexto de crítica más o menos generalizada hacia la política, los partidos y los políticos. Sin embargo, el apoyo al régimen democrático sigue siendo elevado, según lo muestran los estudios recientes sobre cultura política; pero también en este plano la situación parece estar cambiando, sin llegar todavía a niveles críticos.⁵

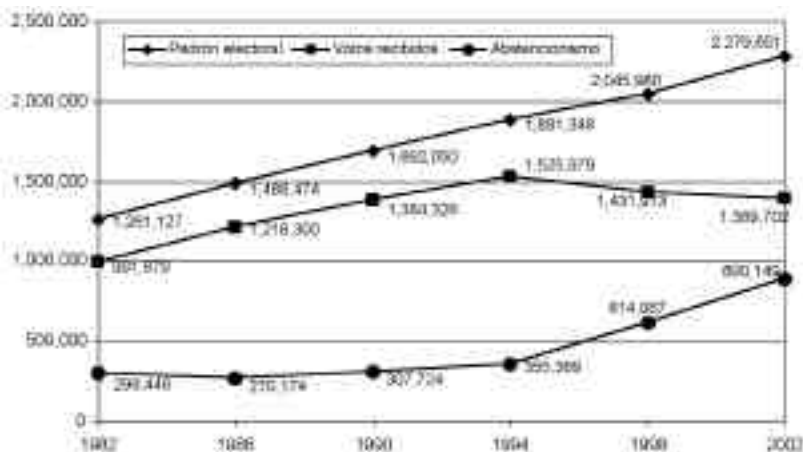
3.1. Las transformaciones en el comportamiento electoral

El malestar abierto con partidos y políticos es relativamente nuevo. Hasta las elecciones de 1994 el cuestionamiento todavía pasaba desapercibido para la mayoría de las personas y el panorama de la participación electoral se mantenía invariable: dos grandes partidos movilizaban casi la totalidad de los votos en un contexto donde el abstencionismo mostraba pequeñas oscilaciones alrededor del nivel alcanzado en los años sesenta del siglo pasado.

5 Ver al respecto el Informe sobre el “Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible”, correspondiente al año 2000. En dicho Informe se presenta un recuadro con algunos de los resultados arrojados por las encuestas realizadas por el politólogo norteamericano Mitchell Seligson desde 1978. De acuerdo con Seligson el apoyo al sistema político ha venido disminuyendo desde 1983; pero los niveles alcanzados no son aún críticos, si se hace el ejercicio de comparación con los resultados obtenidos para otros países de América Latina. La tendencia observada, en todo caso, es preocupante.

No obstante, como puede observarse en el Gráfico 6, a partir de las elecciones de 1982 hay una leve disminución del ritmo de crecimiento de los votos recibidos con relación al padrón electoral y un aumento gradual del abstencionismo. Pero no es sino hasta las elecciones del 1° de febrero de 1998, cuando se rompen claramente las constantes del comportamiento electoral de los costarricenses desde los años sesenta, cuando la comunidad política había terminado de recomponerse después del conflicto armado de 1948. El abstencionismo se elevó 11,1% sobre su horizonte histórico, el bipartidismo entró en serios problemas y con él toda la estructura institucional construida para el mantenimiento de un presidencialismo mayoritario.

Gráfico 6:
Padrón electoral, votos recibidos y abstencionismo,
1982-2002 (números absolutos)

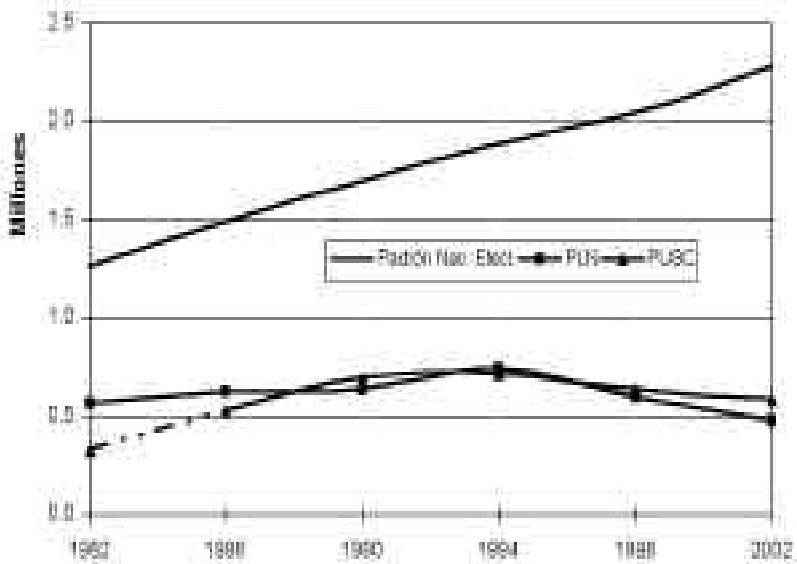


Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

Al comparar los votos obtenidos en las seis últimas elecciones, se observa un achicamiento de los dos grandes partidos en términos absolutos. Como puede verse en el Gráfico 7, los votos alcanzados por el PLN en febrero de 2002 son inferiores a los obtenidos en las elecciones de 1982, mientras que la votación del PUSC es similar a la de 1990. En las elecciones de febrero de 2002 la votación del PUSC descendió 9,5% con relación a 1998 y la del PLN 23,2%.

La elevada votación alcanzada por el candidato del PUSC en abril de 2002, no contradice la tendencia observada. Los sondeos de opinión indican claramente que buena parte de quienes votaron por Abel Pacheco lo hicieron por sus calidades personales y no por su pertenencia al PUSC. En los resultados de las elecciones de 2002 la influencia del factor “candidato” fue mucho mayor que la del factor “partido”.

Gráfico 7:
Padrón electoral y evolución de los partidos Liberación Nacional y
Unidad Social Cristiana, 1986-2002



Nota: Los datos para 1982 del PUSC corresponden a los obtenidos por la Coalición Unidad. Los datos de 2002 se refieren a las elecciones del 3 de febrero.

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

3.2. El punto de quiebre

La segunda mitad de los años noventa se convirtió en el punto de quiebre del sistema de partidos y de las preferencias del electorado costarricense. Hasta entonces predominaban dos agrupamientos electorales que se mantenían fieles a los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana. Algunos acontecimientos ocurridos entre 1994 y 2000 parecen haber servido de catalizadores para que el descontento ciudadano finalmente aflorara. Acontecimientos como la crisis del Banco Anglo de 1994, el Pacto Figueres Calderón y la huelga de los educadores de 1995, el fallido intento de concertación de 1998 y el llamado “Combo del ICE” en el año 2000, indudablemente han tenido gran influencia en los cambios ocurridos en el comportamiento electoral. Las encuestas realizadas por la firma UNIMER Research International permiten acercarse a la evaluación ciudadana de estos hechos.

La crisis del Banco Anglo es un hecho con consecuencias negativas para los políticos y los partidos. La encuesta realizada entre el 6 y el 21 de enero de 1995 indica que los detalles de esta crisis fueron seguidos con atención por la ciudadanía. De las 1.209 personas entrevistadas el 77% manifestó estar enterado de lo sucedido. Un 21% de este último grupo indicó que la crisis afectaría al PUSC, un 7% al PLN, pero un 45% dijo que “a ambos” partidos.

De acuerdo con los resultados obtenidos, las personas con mayor escolaridad parecen tener más claro las implicaciones políticas del “affaire” del BAC, para los dos partidos políticos entonces mayoritarios del país. Este es un elemento importante, porque como se verá posteriormente, el mayor cuestionamiento para los partidos proviene de sectores medios y altos, con mayores niveles de educación.

Como es conocido, la crisis del BAC provocó un fuerte enfrentamiento entre el gobierno de Figueres y el PUSC, dado el cuestionamiento sufrido por algunas personas relacionadas con ese Partido y con el gobierno de Calderón Fournier. Sin embargo, el enfrentamiento tenía sus límites, porque para entonces había comenzado a manifestarse una tendencia que con el paso de los años se ha vuelto toda una realidad: los partidos que ganan las elecciones para presidente carecen de sólidas mayorías parlamentarias, lo que necesariamente obliga a los gobiernos a una continua negociación con los otros partidos representados en la Asamblea Legislativa y a la “compra” de votos de partidos unipersonales.

Dada la correlación de fuerzas presente en el escenario legislativo en 1994-1995, al gobierno de Figueres no le quedaba otro camino que intentar un acuerdo con el PUSC, cuyo líder indiscutible era entonces el Expresidente Calderón Fournier. Con la mediación de algunas personas prominentes, el

diálogo entre el Presidente y el Expresidente se inició en el transcurso de marzo de 1995, fuera de los ojos y oídos de la prensa, y se concretó finalmente en la declaración pública realizada a finales de abril de ese año. El llamado pacto Figueres Calderón, firmado por los hijos de los dos principales contendientes de la Guerra Civil de 1948, indudablemente tenía connotaciones simbólicas que no escapaban a la comprensión de los firmantes y que seguramente evaluaban como una enorme fortaleza, que abría una senda promisorio de decisiones políticas compartidas, que garantizaría la gobernabilidad del país a mediano plazo. El desarrollo posterior de los acontecimientos mostraría como el “pacto” marcó el cierre del ciclo político iniciado en los años cuarenta y por tanto el descalabro de la hegemonía de las formaciones políticas derivadas directa o indirectamente de aquellos acontecimientos.

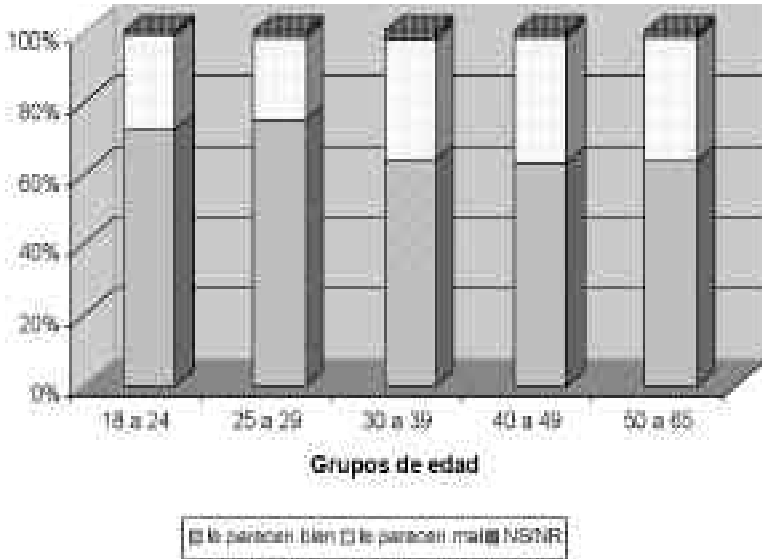
3.3 El Combo del ICE

Los escándalos sobre corrupción que ocurrieron en el período nuevamente volvieron a “hermanar” a ambos partidos ante la opinión pública. A ello habría que sumar el fracaso de la concertación, que despertó no pocas esperanzas de un cambio en la forma de tomar decisiones en aspectos de trascendencia para el rumbo del país. Finalmente la aprobación en primer debate de la “Ley para el Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la Participación del Estado”, mejor conocida como “Combo del ICE”, terminó de conformar el escenario de malestar con los dos partidos.

La aprobación señalada, con los votos del PUSC y del PLN, dio lugar a una escalada de protestas ciudadanas en el mes de marzo de 2000, que culminaron con la negociación celebrada el 4 de abril, en la sede del Tribunal Supremo de Elecciones, cuyo resultado fue el aplazamiento de la discusión de la Ley en segundo debate y la conformación de una comisión mixta legislativa donde se dio asiento a representantes del gobierno, la empresa privada y los denominados “sectores sociales” involucrados en el movimiento de protesta.

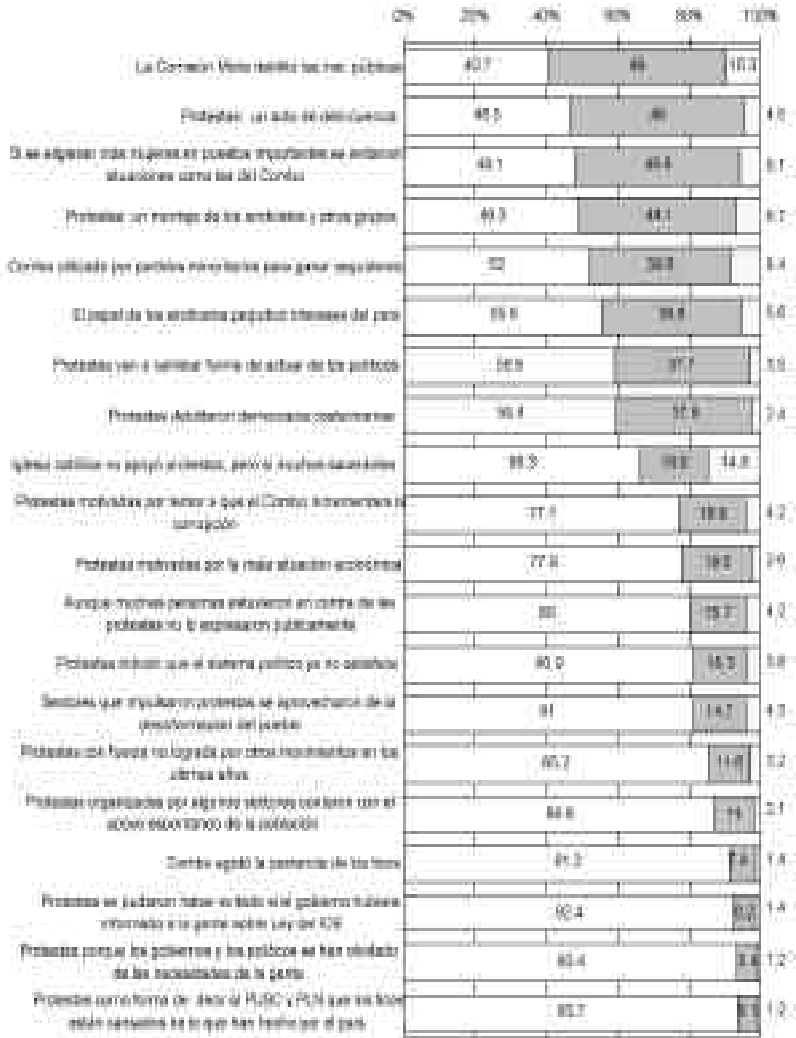
La actuación del gobierno y los dos partidos mayoritarios recibió una fuerte censura popular. Así lo consignan los resultados de la encuesta realizada entre el 22 y 31 de mayo de ese año. El 67% de las personas entrevistadas indicó que le parecían bien las manifestaciones de protesta realizadas, aunque 60% manifestó desacuerdo con el bloqueo de vías públicas. Examinando las respuestas por edades, se observa un apoyo mayor a las manifestaciones en las personas menores de 30 años.

Gráfico 8:
Apoyo a las manifestaciones en contra del “Combo”, mayo 2000



Además el 84% de los entrevistados indicó que las protestas eran un síntoma de disconformidad general y el gobierno fue considerado mayoritariamente como perdedor: 57% de las opiniones. Al preguntárseles por el grado de acuerdo o desacuerdo con un conjunto de afirmaciones relativas a las protestas, las respuestas, aunque con inconsistencias, muestran el descontento con la forma en que el PUSC y el PLN manejaron la situación, como se puede observar en el gráfico 9.

**Gráfico 9:
Grado de acuerdo y desacuerdo con afirmaciones relativas
a las protestas por Combo del ICE, mayo 2000
(porcentajes)**



Todos estos acontecimientos terminaron por conformar un escenario de crisis para el bipartidismo, que se reflejó en la pérdida de votantes sufrida por el PUSC y el PLN en el proceso electoral de 2002, y en el surgimiento de un pluralismo moderado, con la irrupción inesperada del Partido Acción Ciudadana y el fortalecimiento del Movimiento Libertario.

4. Las personas adultas jóvenes y la política

Ahora bien, en estas transformaciones, ¿qué papel han jugado los jóvenes y, en particular, las personas jóvenes adultas? ¿Cuál ha sido el impacto en su comportamiento político?

4.1. El abstencionismo

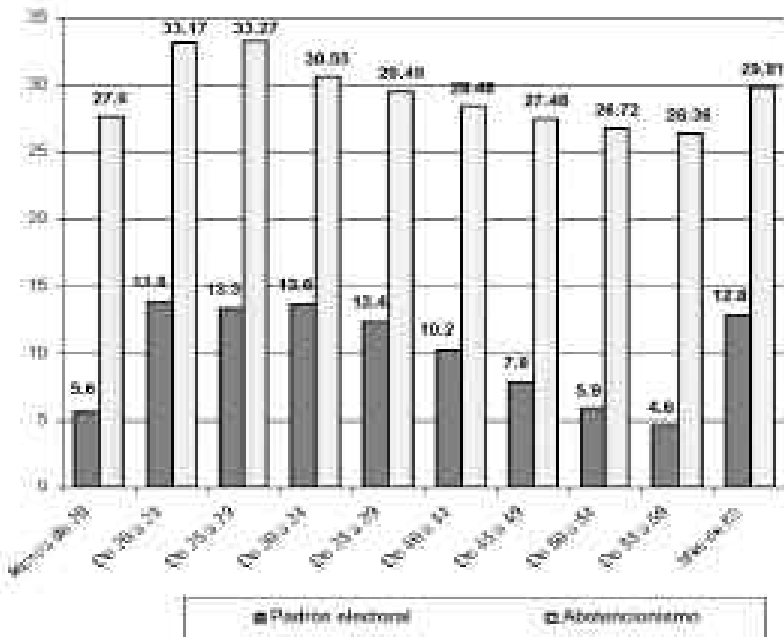
Una de las formas de acercarse a la respuesta a esa pregunta es a través del examen del comportamiento electoral de los estratos de jóvenes adultos. Como no se dispone aún de los datos de las últimas elecciones, hay que conformarse con el análisis de los resultados de 1998.

En el gráfico 10 puede observarse el peso de los grupos de edad en el padrón electoral y el abstencionismo por grupo de edad en 1998. Las personas adultas jóvenes evidentemente tienen mucha importancia dentro de la composición por edades del padrón: el 58,7% de los potenciales votantes en esa elección eran personas menores de 40 años. Precisamente esos grupos de edad son los que muestran mayor propensión al abstencionismo, sobre todo en los estratos de 20 a 24 años, de 25 a 29 y de 30 a 34: 33,17%, 33,27% y 30,55% respectivamente. El grupo de 18 y 19 años, cuyo peso electoral es comparativamente mucho menor, aparentemente sufre una especie de “ilusión de primerizo”, que le hace votar en la primera elección en que puede participar, pero que desaparece en la siguiente.

En general, se puede afirmar que conforme aumenta la edad, el abstencionismo tiende a disminuir. En otras palabras, que el “nuevo abstencionismo” es una conducta electoral que caracteriza a un importante sector de las personas adultas jóvenes. Esto implica una desconexión o una menor vinculación de este grupo poblacional con los procesos político electorales, fenómeno que podría ser el producto del desinterés por lo colectivo o la incapacidad de relacionar lo personal con lo político y la decadencia de los partidos como mecanismos pro-

pios para la agregación de intereses diversos y la representación política. En todo caso, la lealtad con el sistema electoral, y en general con los partidos, parece ser menor en los estratos de jóvenes adultos.⁶

Gráfico 10:
Peso de los grupos de edad en el padrón electoral y abstencionismo por grupo de edad, 1998 (porcentajes)



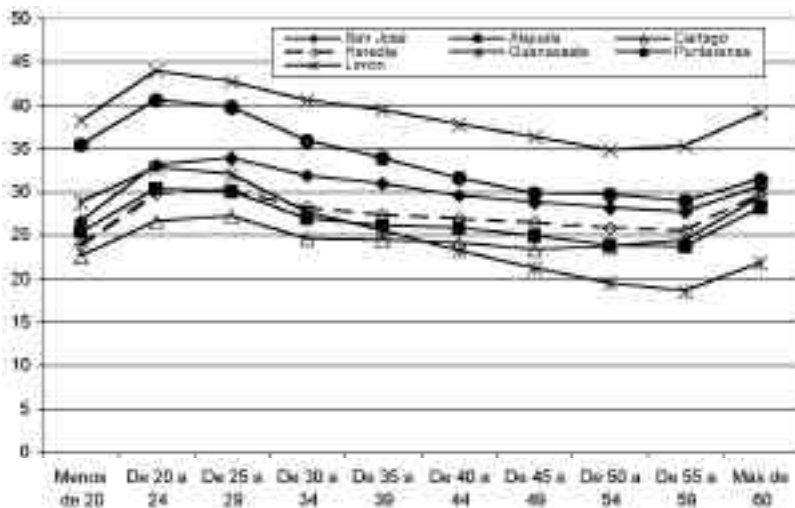
Como puede observarse en el gráfico 11, en todas las provincias del país se presenta el mismo fenómeno del abstencionismo joven; por supuesto que en algunas es mucho más elevado que en otras, como en el caso de Limón, Puntarenas y San José. En los casos de las dos primeras provincias el comportamiento electoral probablemente está ligado a la exclusión social que sufren los jóvenes en zonas del país donde el índice de desarrollo social es bajo. Pero en

6 Esa es la opinión de los participantes en los dos grupos focales realizados con personas jóvenes adultas en el marco de la investigación.

San José y en otras provincias centrales, el abstencionismo en estos grupos etarios parece obedecer también a otras causas, convirtiéndose en una especie de fenómeno generacional frente a la política. Como fue señalado, los sectores más jóvenes no logran establecer una relación clara entre su situación de vida y los resultados del proceso electoral. Para ellos su suerte depende en mucho de lo que puedan hacer individualmente. Por supuesto que la situación social establece diferencias en cuanto al grado de dependencia sobre los resultados políticos. Los jóvenes de estratos medios y altos que no han asistido a establecimientos educativos públicos, ni tampoco han hecho uso de servicios de salud de instituciones estatales, son menos dependientes que los que han estado más de cerca de estas instituciones.⁷ Es posible que conforme aumentan de edad, comiencen a relacionar más los resultados electorales y la política en general, con los rumbos de sus vidas.

Gráfico 11:

Abstencionismo por grupo de edad y por provincia, 1998 (porcentaje)



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones, 2001.

7 Explicaciones sugeridas por los participantes en los grupos focales mencionados.

Por otra parte, los partidos mayoritarios costarricenses no parecen haber tomado en consideración, en sus planteamientos y en su accionar, los cambios sufridos por la sociedad costarricense en la composición etaria, en la distribución espacial, en la estructura de ocupaciones, en los aspectos culturales, en las escalas de valores, en los mecanismos de socialización y en las redes de relaciones interpersonales. Cambios que provocan evaluaciones ciudadanas sobre los partidos y los políticos desde ópticas muy diferentes a las del período anterior y que debilitan las lealtades políticas tradicionales.

Por supuesto que hay una crisis global de la política y de la forma organizativa “partidos”, como mecanismo apropiado para la agregación y representación de intereses. Hoy se discute en los medios políticos y académicos la vigencia de los partidos y de las formas de representación que se derivan de sus interrelaciones; pero esa es una discusión de la que no podemos ocuparnos aquí. La situación de los partidos costarricenses, sobre todo el PUSC y el PLN, es en parte el resultado de ese fenómeno global, porque tampoco puede ignorarse su pérdida de sintonía con lo social, el aumento de la corrupción política y la agudización de los conflictos internos debido al personalismo imperante.

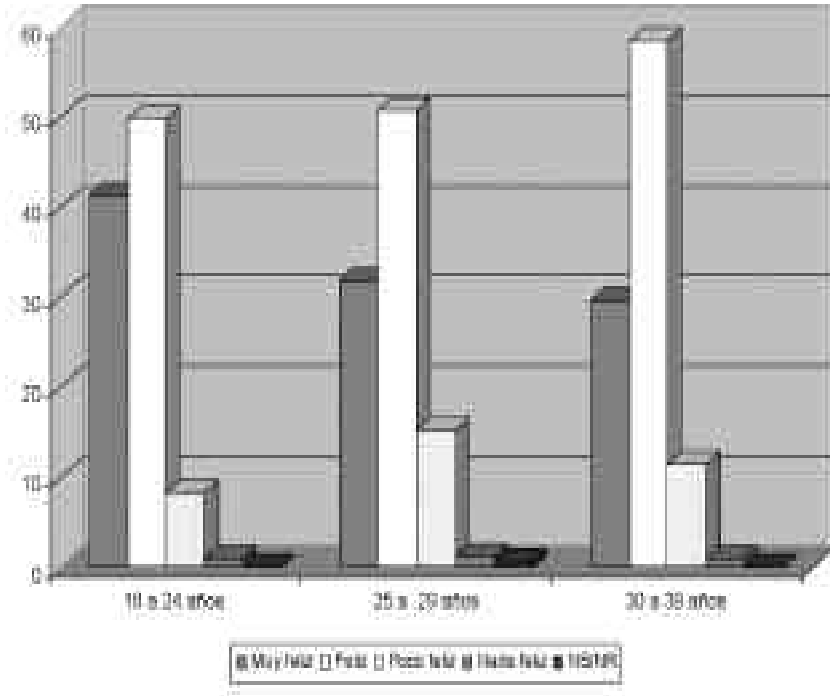
4.2. Las percepciones de la realidad

Las relaciones de los jóvenes con el conjunto de la sociedad y con aspectos particulares de la convivencia social, como la política, están engranadas con los sentimientos de pertenencia al conjunto social y de satisfacción con esa pertenencia. La encuesta de UNIMERRI realizada a principios de 2001, que pretendía explorar las actitudes de la ciudadanía de cara al proceso electoral que se avecinaba, contiene algunas informaciones que permiten acercarse a las percepciones de la realidad de las personas adultas jóvenes.

Ante la pregunta “¿Es usted una persona feliz?”, los entrevistados menores de 40 años respondieron en la forma que se muestra en el gráfico siguiente. En general se puede afirmar que los jóvenes adultos son felices; sin embargo, en los estratos de menor edad la categoría “muy feliz” es mayor. Conforme aumenta la edad, el grado de felicidad parece matizarse, seguramente por las responsabilidades que conlleva la vida adulta.⁸

8 De acuerdo con los participantes en uno de los grupos focales, conforme aumenta la edad se adquiere mayor conciencia sobre las consecuencias de las decisiones que se toman y se adquiere mayor sentido de realidad. Muchas de las decisiones que se toman en la edad más temprana —por ejemplo la elección de carrera—, luego no resultan ser las más apropiadas. Además, el idealismo se matiza frente a un mundo muy competitivo, que les exige mucho y las frustraciones hacen su aparición. También conforme aumenta la edad, se empiezan a enfrentar otros problemas, incluyendo la inestabilidad laboral.

Gráfico 12:
Grado de felicidad, grupos 18 a 39 años, 2001 (porcentajes)



En lo que se refiere a la evaluación de la situación económica del país con relación a un año atrás, las percepciones del conjunto de los jóvenes adultos son francamente negativas, como se observa en el cuadro 4: el 50% del estrato menor piensa que es peor; igual opina el 53% del estrato intermedio y también el 53% del estrato mayor.

Son moderadamente optimistas sobre el futuro inmediato: 45% del estrato menor opinó que la situación del país dentro de un año sería mejor; 42% del estrato intermedio y 36% del mayor. El grupo de menor edad no solamente se muestra más feliz, sino que también tiende a mirar con mayor optimismo el futuro.

Cuadro 4:
Situación económica de los entrevistados y sus familias
un año atrás y dentro de un año, por grupo de edad, 2001
(porcentajes)

Calificación	Situación económica un año atrás			Situación económica dentro de un año		
	18 a 24 años	25 a 29 años	30 a 39 años	18 a 24 años	25 a 29 años	30 a 39 años
Mejor	11,1	13,2	13,3	44,5	41,2	36,3
Igual	35,2	31,7	29,7	30,8	28,7	27,4
Peor	50,4	52,8	53,4	19,3	23,2	27,3
NS/NR	3,4	2,3	3,5	5,3	6,9	9,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

El optimismo sobre el futuro se empieza a perder con la edad, cuando los sueños van quedando atrás y la realidad comienza a presentarse tal cual es. Las respuestas pueden también expresar una cierta insatisfacción con los logros alcanzados o quizá es el producto de mejor información sobre los factores políticos, económicos y sociales que intervienen en la definición del rumbo de la sociedad y de los individuos inmersos en ella.⁹

4.3 Interés por la política

En general las personas adultas jóvenes indican satisfacción con el sistema democrático y su funcionamiento, sin que se encuentren variaciones significativas en los tres estratos: 57% dijo estar satisfecho, 39% insatisfecho y 4% no respondió. Las personas que indicaron estar satisfechas señalaron un conjunto de razones, entre las que destacan la libertad de expresión en primer lugar (35,7%), la libertad en general (22,5%), el derecho al voto (18,6%), el respeto a los resultados electorales (16,8%) y la existencia de un clima de paz (15,7%).¹⁰

9 Todavía menos optimistas son los estratos mayores de 40 años.

10 En este plano no hay diferencias con el resto de la muestra, o sea que la confianza en la democracia no parece estar todavía afectada por la dinámica generacional; sin embargo, esto no asegura que a mediano plazo, de no atenderse adecuadamente la insatisfacción con los políticos y los partidos, ese ámbito también comience a padecer déficits serios de credibilidad.

La idea de democracia aparece ligada entonces a la existencia de libertades básicas; pero también a la presencia de un conjunto de instituciones que garantizan esas libertades, pero que operan en el plano del bienestar social. Las instituciones con mayor número de menciones en el plano de la contribución a la democracia costarricense son la Caja Costarricense de Seguro Social (15%), la Defensoría de los Habitantes (12%), el ICE (11%), el sistema educativo (10%), el IMAS (10%) y, en menor medida el Poder Judicial, las municipalidades, el Gobierno de la República, el Tribunal Supremo de Elecciones, la Sala IV y la Asamblea Legislativa. En el caso de la CCSS, el sistema educativo y el IMAS, el número de menciones aumenta en el estrato socioeconómico “medio bajo/bajo”: 16%, 11% y 12% respectivamente. La mujeres también mencionan en mayor medida a la Defensoría de los Habitantes (13%) y el estrato socioeconómico de personas adultas jóvenes con ingresos medios altos y altos, es el que mayor número de menciones hace de la CCSS (19%), de la Defensoría (17%) y del Tribunal Supremo de Elecciones (15%).

En el apoyo al régimen democrático los resultados para estos estratos de edad corroboran una vez más lo que otros estudios han señalado con respecto a la población en general;¹¹ pero la situación cambia cuando se exploran percepciones sobre los políticos y la política en general. El 64% de los personas adultas jóvenes indicó estar insatisfecho con los políticos costarricenses, porcentaje similar al total de la muestra. Sin embargo, hay diferencias significativas desde el punto de vista de la situación socioeconómica de las personas adultas jóvenes: quienes mayor insatisfacción muestran son las personas con ingresos “medios medios”, “medios altos” y “altos”; mientras que los de ingresos “medios bajos” y “bajos” dividen sus opiniones: 45% satisfecho y 49 insatisfecho.

Algo similar sucede con la zona de residencia: los personas adultas jóvenes residentes en el Área Metropolitana de San José manifiestan mayor insatisfacción (73%) que los de otras zonas geográficas, especialmente con los residentes en el “resto del país rural” (53%). Seguramente las posibilidades de mayor acceso a información actualizada y variada, facilita asumir posiciones de mayor criticidad.

Las razones de la insatisfacción son variadas, pero las que más se mencionan son las siguientes: los escándalos de corrupción (27%), la incapacidad para atender necesidades y demandas (20%), el interés de los políticos solamente en su elección y no en el desarrollo nacional (19%), el desinterés por el pueblo (12%) y la responsabilidad de los políticos en la difícil situación económica (8%).

11 Ver por ejemplo Rodríguez, Castro y Espinoza, 1998.

Esta insatisfacción se refleja en las opiniones relativas a la representación política. Al igual que la generalidad de los costarricenses, las personas adultas jóvenes indican mayoritariamente no sentirse representadas por las personas que eligen para cargos públicos: 54%. No hay diferencias significativas en las respuestas por estrato de edad, pero sí en los aspectos relativos a escolaridad, nivel socioeconómico y zona geográfica de residencia. Entre mayor es el nivel de escolaridad de las personas adultas jóvenes y más alto es el nivel socioeconómico, más elevada parece ser la insatisfacción con la representación.

Cuadro 5:
Personas adultas jóvenes, satisfacción e insatisfacción
con las personas que se eligen, por escolaridad
y Nivel socioeconómico, 2001 (porcentajes)

	Escolaridad				Nivel socioeconómico		
	Sin est.	Primaria	Secund.	Universt.	MB/B	MM	MA/A
Se siente representado	52,3	52,4	38,8	26,5	50,7	34,6	34,9
No se siente representado	23,1	40,8	56,4	71,6	41,9	61,3	63,0
NS/NR	24,6	6,8	4,8	2,0	7,4	4,1	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Las autoridades electas, que a juicio de las personas adultas jóvenes entrevistadas atienden en mayor medida las necesidades y aspiraciones de la ciudadanía, son los regidores. Su criterio no se diferencia mayormente de las respuestas del resto de la muestra; curiosamente, al igual que el resto de los entrevistados, la confianza o la credibilidad de las municipalidades es limitada: 64% dijo tener poca o ninguna confianza en la forma en que las municipalidades atienden y manejan los asuntos de la comunidad.¹²

Sin embargo, sin distinciones de edad, la mayoría de las personas adultas jóvenes considera que los partidos políticos son necesarios para que la democracia funcione en Costa Rica: 88% de los entrevistados. También reconocen la contribución de los partidos al desarrollo nacional, en un porcentaje igual al resto de las personas entrevistadas: 56%. Pero también están de

¹² El porcentaje de respuestas similares para el resto de la muestra fue de 62%.

acuerdo con la participación de organizaciones comunales independientes de los partidos políticos, en los procesos de elección de autoridades municipales: 88%. De nuevo las personas adultas jóvenes con mayor escolaridad son las que manifiestan mayor acuerdo (90%) en contraste con las personas con menos estudios.

Estas respuestas indican peligros y amenazas para el sistema político, pero también sugieren oportunidades, siempre y cuando se realicen transformaciones que logren renovar substancialmente las estructuras partidarias, estableciendo relaciones de mayor fluidez con la ciudadanía y las organizaciones representativas de intereses diversos. El monopolio de la representación que han ejercido los partidos, seguramente tendrá que ceder ante la presencia de formas de democracia deliberativa, lo que no significa la desaparición de aquellos; sí su evolución hacia otras formas de organización y de acción política.

Sobre la forma de elegir diputados, la mayoría de las personas adultas jóvenes prefiere la elección directa y no el sistema actual: 77% contra 21%. No hay diferencias importantes por estrato de edades. Con la reelección directa de los diputados, este conjunto de personas manifestó mayoritariamente su desacuerdo (56%), en un porcentaje similar al de los entrevistados de otras edades.

Las respuestas a la pregunta sobre el peso del candidato y del partido a la hora de decidir por quién votar, permiten acercarse al tema de la vigencia o el debilitamiento de las lealtades partidarias en las personas adultas jóvenes. El 63% respondió que el candidato pesa más, mientras que el 32% mencionó al partido como el elemento más importante. Las respuestas difieren ligeramente de las obtenidas para el total de la muestra: 60% y 35% respectivamente.

4.4. No hay desinterés

Las personas adultas jóvenes están lejos del desinterés por los asuntos relativos al rumbo del país, como a veces se les acusa. Lo que sí puede haber es un desencanto mayor que en el resto de la población con algo con lo que se estuvo mucho tiempo embelesado: un sistema bipartidista, una forma de organización partidaria y un cierto modo de hacer política. Su “desencanto”, si es que se puede calificar de esa manera, es en parte inducido porque las personas jóvenes adultas se encuentran inmersas en un clima nacional donde ese sentimiento está presente. Además, buena parte de los equilibrios sociales que el país conserva son el producto de un estilo de desarrollo y de una idea de Estado que las personas adultas jóvenes han visto en tiempos de crisis y no de “esplendor”, como las viejas generaciones. Pero también habría que aceptar que las nuevas generaciones tienen una forma de ver el mundo, de enfrentar la vivencia cotidiana

na y los retos del futuro, que no terminan de empatar con la organización y la acción política tradicional. No se trata entonces de desinterés, en sentido estricto, sino de desencuentro entre lo nuevo y lo viejo.

El estudio de UNIMERRI deja entrever una gran disposición para apoyar grandes cambios para resolver los problemas del país: el 88% del total de la muestra de jóvenes adultos está en disposición de apoyar los cambios. La disposición aumenta conforme lo hace el nivel de escolaridad. Sin embargo, el entusiasmo disminuye ligeramente con la edad: 91% para el grupo de menor edad, 88% para el de edad intermedia y el 85% para el de mayor edad.

¿Cuáles son las instancias de la sociedad con capacidad para llevar adelante cambios? La “población en general” es la respuesta con mayores menciones (38%), seguida por los partidos mayoritarios (26%), el poder legislativo (16%), la Iglesia Católica (16%), las organizaciones de trabajadores (15%), el poder ejecutivo (13%) y los partidos emergentes (12%). El hecho de que la categoría “la población en general” obtuviera el mayor número de menciones, podría tomarse como un indicador del interés en los asuntos públicos y la propensión hacia la participación; no obstante, este grupo específico de la población, y seguramente la mayoría de los costarricenses, no encuentra alternativa a los mecanismos tradicionales, a pesar de la crítica a los partidos y a las instancias de toma de decisiones políticas. Al no encontrar soluciones novedosas, el apartarse, el quedarse de lado, el abstencionismo en suma, puede ser una respuesta, que seguramente conlleva frustración.

En consonancia con este aparente interés en la participación, el conjunto de las personas adultas jóvenes considera que la ciudadanía tiene posibilidades de influir en los asuntos públicos más importantes del país: 61%. Quienes tienen niveles educativos y socioeconómicos más altos son relativamente menos optimistas: por ejemplo, las respuestas positivas de quienes poseen estudios universitarios baja al 53%. Una situación similar sucede con quienes están localizadas en el nivel socioeconómico superior: 55%. Nuevamente está presente el tema de la información y el conocimiento.

¿Deberían las y los ciudadanos tener mayor participación en lo que hacen los gobiernos y los partidos políticos? En forma abrumadora las personas adultas jóvenes contestan positivamente: 96%. Los mecanismos más mencionados para incrementar la participación son los siguientes: colaboración en organizaciones, asociaciones o grupos comunitarios (26%); consultas directas al pueblo (22%); denuncias públicas de irregularidades y problemas (16%); participación en actividades de la municipalidad del cantón (12%). Las personas con estudios universitarios son las que más apoyan las consultas directas al pueblo (35%); mientras que las que viven en zonas rurales tienden más a apoyar la participación en las actividades municipales y organizaciones y grupos comunitarios.

En fin, que aparentemente hay un potencial de energía esperando mecanismos adecuados para su canalización.

5. Conclusiones

La población en las edades comprendidas en el estudio es un grupo heterogéneo desde todo punto de vista. Tienen en común, como fue señalado en la introducción, el haber nacido y vivido en una etapa de grandes transformaciones en la sociedad costarricense, caracterizada por el declinar de lo que se podría llamar en Costa Rica “Estado de bienestar” y el ascenso del mercado hacia un lugar de primacía como referente de la vida social.

En términos generales se podría afirmar que hay déficits en la integración social y política de las personas adultas jóvenes. Se enfrentan al mundo del trabajo, del empleo, en condiciones muy diferentes a las de anteriores generaciones. Las exigencias son mayores en cuanto a formación y la estabilidad a largo plazo es incierta.¹³ El ámbito estatal, que durante décadas fue fuente de empleo y mecanismo para el ascenso social, ha disminuido su importancia y no constituye, además, una opción aceptable para muchas de estas personas. Algunas de ellas consideran que en las instituciones del Estado terminan acomodándose personas que no son aptas para las exigencias del competitivo mundo del mercado.¹⁴

Sus condiciones de vida, sus visiones del mundo, sus hábitos culturales y sus apreciaciones sobre la política, han sido moldeadas por las transformaciones estructurales que ha experimentado la sociedad costarricense en las dos últimas décadas del siglo pasado, fundamentalmente. Transformaciones realizadas en el marco de un mundo globalizado, razón por la cual no es de extrañar que la actitud ante la política y la acción colectiva de este sector de la sociedad sea similar, guardando las distancias, al de otras sociedades latinoamericanas y del norte desarrollado.¹⁵ En otras palabras, que la colaboración en empresas colectivas donde el beneficio individual no está claramente definido goza de

13 El tema de la edad salió en uno de los grupos focales, asociado al temor a no tener una posición laboral consolidada antes de los cuarenta años, puesto que sienten que después de esa edad es difícil conseguir un trabajo bien pagado. Señalaron como prueba los anuncios que salen en los periódicos, donde la edad a veces parece ser más importante que la experiencia.

14 Esto no es contradictorio con el hecho de que en el imaginario colectivo, ciertas instituciones públicas, constituyan una especie de íconos asociados a la idea de nacionalidad y de democracia, como el ICE o la Caja Costarricense de Seguro Social. Los participantes en unos de los grupos focales admitieron que en algunas instituciones se han producido cambios para ajustarse a las demandas del mercado.

15 Como se señaló al principio del trabajo, hay personas adultas jóvenes que no se integran dentro de la corriente dominante y generan formas de contracultura o participan en movimientos sociales contestatarios. La rebeldía frente a lo establecido sigue siendo una opción para algunos, pero no parece ser la posición predominante.

menor apoyo que antaño. En cierta medida se ha ido imponiendo la lógica de lo que en teoría de juegos se denomina “free rider”.

Los puntos de referencia no solamente han cambiado, sino que muchos de ellos no están localizados en el ámbito nacional. Las personas adultas jóvenes están atrapadas entre lo nacional y lo transnacional.¹⁶ La mayoría de ellos son hombres y mujeres de dos mundos, que no siempre pueden conciliar posiciones y muchas veces tienen que optar por uno o por otro. No es su culpa; es que la realidad está en verdad disociada. Por ejemplo, mientras que las decisiones económicas tienen como referencia el espacio transnacional, la política todavía parece ser un asunto netamente local, cuando menos en el plano electoral.

Aunque la crítica hacia la política, los políticos y los partidos es generalizada en la sociedad costarricense, las personas adultas jóvenes se comportan de manera diferente; su distancia hacia los objetos políticos parece ser mayor que la de otras categorías etarias, en la medida en que no logran establecer una conexión directa entre la política o el mundo de los políticos, y el desenvolvimiento de su vida personal.

En general, en la sociedad actual la acción en la esfera pública tiende a ser restringida; el ámbito de lo privado ha ganado en importancia. Muchas de las personas adultas jóvenes que provienen de hogares de ingresos medios y altos, no han necesitado mayormente de los servicios de las instituciones públicas de educación y salud. Por tanto su contacto con lo público es limitado; no es una esfera de su interés inmediato. No sólo dependen menos de lo que pasa en el ámbito de las instituciones del Estado, sino que su excesiva intervención hasta cierto punto es mirada como una amenaza para su desarrollo personal. En buena medida sienten que están librados a su propia suerte y que su futuro depende de ellos mismos; no de instituciones o políticas.

Por supuesto que estas apreciaciones varían de acuerdo con la situación económica y social de las personas adultas jóvenes: tiende a ser menos extrema en los sectores de menores ingresos, con menor escolaridad y residencia en zonas urbanas marginales y rurales. Sectores que dependen de los servicios estatales de educación, de salud y, en general, de bienestar social. También la posición más extrema tiende a matizarse conforme la edad aumenta y la conexión entre la situación individual y el destino de la colectividad se va estableciendo por las necesidades mismas de la vida en sociedad y de las responsabilidades que se adquieren.

Todos ellos, sin embargo, tienen apreciaciones similares sobre la política. El mundo de la política es visto como un espacio donde se lucha para obtener el poder con móviles personalistas; un espacio de figuración y de mejoramiento económico y social personal y por tanto, fuente de corrupción.

16 Hasta los contestarios están atrapados en estos dos planos de la realidad.

Los resultados colectivos de la acción política no logran percibirse claramente y la participación de los sectores menos favorecidos económicamente se hace en buena parte con el propósito de obtener beneficios inmediatos en aspectos como el empleo o la vivienda.¹⁷

Por supuesto que los políticos y los partidos también tienen su cuota de responsabilidad en el desarrollo de esta actitud. Ciertamente, la crisis de los partidos y la pérdida de legitimidad social de los políticos es global; pero hay que aceptar que en Costa Rica, en los años noventa, principalmente, políticos y partidos han hecho bastantes esfuerzos para precipitar la crisis. Partidos sin visión de futuro, con dirigentes que no logran entender las transformaciones ocurridas en el país y sus consecuencias sociales y políticas, en particular en lo que tiene que ver con las relaciones entre poderes y entre estos y la sociedad civil; que no logran conectar adecuadamente lo nacional con lo global y que han perdido sintonía con los sectores sociales que dicen representar; partidos que terminan encabezando gobiernos sin una clara visión de lo que quieren lograr; que prometen transformaciones sociales y mejoramiento económico que rápidamente terminan disolviéndose en el aire. Partidos que, por tanto, no pueden esperar el apoyo popular sostenido, mucho menos el de las personas adultas jóvenes, a quienes poco pueden ofrecer, que encienda su imaginación y entusiasmo.

¿Cómo reparar las conexiones rotas entre lo individual y lo político? Los adultos no lo sabemos; quizá ni siquiera sepamos muy bien dónde está la falla. Vamos a tener que darles espacio a los jóvenes en general, y a las personas adultas jóvenes en particular, para que localicen los daños y busquen la forma de encontrar nuevamente el lazo entre lo personal y lo político; más aún restablecer el sentido de la política, que no puede ser otro que el de la vida en sociedad sobre la base del reconocimiento de la libertad, de la pluralidad, de la tolerancia, del otro como sujeto de derechos y deberes y de la posibilidad de resolver entre iguales, hombres y mujeres, dialogando, los asuntos que les conciernen como colectivo.¹⁸

17 Todas estas conclusiones han sido sugeridas por las discusiones en grupos focales.

18 Ver Arendt, 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah (1997) *¿Qué es la política?*. Barcelona: Piados Ibérica, S.A.
- Balardini, Sergio, compilador (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- CEPAL/CELADE/OIJ (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/OIJ.
- CEPAL/CELADE/FNUAP (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/FNUAP.
- Céspedes, Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo (1995). *La pobreza en Costa Rica; concepto, medición, evolución*. San José: Academia de Centroamérica.
- Duarte, Claudio y Zambrano, Donahé. (2000). *Acerca de jóvenes, contracultura y sociedad adultocéntrica*. San José: Departamento de Investigaciones Ecueménicas.
- Estado de la Nación (2001). *Séptimo informe*. San José: Estado de la Nación.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda; Resultados Generales*. San José: INEC (también se consultó la página WEB del INEC y las bases de datos de los censos de población disponibles en línea en la página WEB del Centro Centroamericano de Población, de la Universidad de Costa Rica).

- Krauskoph, DINA(2000). “Cambio de paradigmas y participación política de las juven- tudes”, *Revista de Estudios sobre Juventud*, N° 11 (México).
- Montenegro, Sofía (2001). *Jóvenes y cultura política en Nicaragua; la generación de los 90*. Managua: Centro de Investigaciones de la Comunicación.
- Observatorio del Desarrollo (2001). *Tendencias del desarrollo costarricense; series cro - nológicas 1985-2000*. San José: CR-Room, versión 2001.
- Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (1982). *Evolución socioeconó - mica de Costa Rica, 1950-1980*. San José: UNED.
- OIT, *Panorama laboral 2000* (ver al respecto <http://www.oit.org.pe>).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Mora Salas, Minor (2001). *Una visión integral para formular políticas laborales de reducción de pobreza y prevención de riesgo de pauperización en Costa Rica*. San José: FLACSO Costa Rica,
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Mora Salas, Minor (2001). “El riesgo de pobreza. Una pro- puesta desde la evidencia costarricense de la década de los años noventa”, *Estudios Sociológicos XIX* (México), 747-768.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1994). *El dilema del nahual*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Revista Internacional de Ciencias Sociales (junio 2000). *La juventud en transición*. Pa- rís: UNESCO, número 164.
- Rodríguez, Florisabel y Castro Méndez, Silvia (mayo 2000), *La juventud costarricense ante la política en los albores del Siglo XXI*. San José: PROCESOS (to- mado de la página WEB de PROCESOS).
- Rodríguez, Florisabel, Castro, Silvia y Espinoza, Rowland, editores (1998). *El sentir de - mocrático; estudios sobre la cultura política centroamericana*. San Jo- sé: Editorial Fundación UNA/PROCESOS.
- Tribunal Supremo de Elecciones (2001). *Estadísticas del sufragio 1998*. San José: Tri- bunal Supremo de Elecciones.
- Zapata G., Roberto (1996). *Valores del venezolano*. Caracas: Ediciones Conciencia.

LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI¹

FLORISABEL RODRÍGUEZ Y
SILVIA CASTRO MÉNDEZ

INTRODUCCIÓN

Entender las motivaciones de la población joven con respecto a la vida política es un asunto de suma importancia para analizar el futuro de la democracia costarricense, puesto que los jóvenes se convertirán en los nuevos ciudadanos en el muy corto plazo. En este artículo analizaremos sus opiniones con respecto a la situación y al futuro del país, a su estilo de desarrollo y a su régimen político.

Independientemente del debate sobre la causalidad entre las actitudes y las acciones, consideramos que las actitudes declaradas por los jóvenes son un elemento central para dar cuenta de las formas de inserción de ese grupo etario en el mundo de la política.

Sugeriremos algunas hipótesis sobre dos elementos que han sido polémicos en el debate nacional. El primer elemento corresponde a un componente de la cultura política contemporánea en Costa Rica: el significado de la afirmación de que en Costa Rica hace falta una mano fuerte para gobernar. Esa afirmación ha sido interpretada como expresión de actitudes autoritarias.

1 Publicado por primera vez en Rovira Mas, Jorge (2001) *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Las autoras desean dejar patente su gran agradecimiento a Miguel Gómez Barrantes, por su generoso apoyo a la investigación sobre la cultura política de los jóvenes de secundaria en Costa Rica. Este artículo es un avance de esta investigación y se ha nutrido de importantes aportes suyos.

Sostendremos aquí que esta es una explicación parcial pues no parece correcta para la mayoría de quienes tienen esa opinión. Ofreceremos una interpretación alternativa. El análisis de esta opinión ha sido parte sustantiva de nuestra investigación sobre la cultura política de los jóvenes.

El segundo elemento corresponde a las motivaciones de un hecho: las de la reciente participación estudiantil en la oposición a los proyectos de ley en materia de electricidad y telecomunicaciones, en los meses de marzo y abril del año 2000.

En esas fechas se generó un gran movimiento popular de protesta a raíz de la aprobación en primer debate del proyecto de ley titulado “Ley para el mejoramiento de los servicios públicos de electricidad y telecomunicaciones y de la participación del Estado”. Los jóvenes en Costa Rica no habían participado en una forma tal desde hace treinta años. Las protestas culminaron con un resultado satisfactorio para el movimiento que vio devolverse el proyecto a una comisión especial legislativa con representación amplia de la sociedad civil, incluyendo una representante del movimiento estudiantil².

Pese a que el trabajo de campo de esta investigación se realizó en 1998, dos años antes de que se produjeran las manifestaciones mencionadas, creemos que sus resultados arrojan sugerencias interesantes para construir las explicaciones de esos hechos recientes.

Explicaciones simplificadoras de este fenómeno señalan que las principales motivaciones atañen a posiciones ideológicas estatistas. Dado que esta es una explicación parcial, tomaremos en cuenta algunos aspectos relevantes de la cultura política de los jóvenes para sugerir una interpretación más completa de este fenómeno.

Este artículo es un avance de investigación sobre la situación de la cultura política en los jóvenes de la secundaria en Costa Rica. Para ello se realizó una investigación a partir de una encuesta con un cuestionario autoadministrado. El trabajo de campo se realizó en los meses de agosto y setiembre de 1998. La muestra utilizada para este avance es representativa de los estudiantes de undécimo año del país. Se entrevistó a un total de 1045 jóvenes.

Iniciaremos el análisis con un resumen contextual de la cultura política costarricense contemporánea.

2 A este resultado se sumó, días más tarde, la anulación de los resultados del primer debate, en razón de diversos vicios de procedimiento, por parte de la Sala Constitucional.

El contexto de la cultura política costarricense

A la juventud costarricense que mira nacer el nuevo siglo, le ha correspondido crecer en la democracia más vieja de Latinoamérica, la cual logró éxitos acumulados por muchos años en las áreas de desarrollo económico y social³.

Sin embargo, el período en el cual esa generación ha crecido tiene particularidades diferentes de las de la época de auge del Estado de Bienestar.

En la ciencia política se ha hecho la distinción entre dos tipos de cultura política: una consensual y otra contradictoria. Ellas difieren en dos ámbitos. El primer ámbito es el que se refiere al rumbo del país, y en él se manifiestan las convergencias y divergencias de opinión de los ciudadanos con respecto a su visión del país, al entendimiento de cuáles son sus mayores problemas y al camino que debe seguirse para resolverlos. El segundo ámbito es el de la legitimidad política, que se refiere a las convergencias y divergencias de los ciudadanos en torno a las instancias de representación (Almond y Powell, 1996, 47).

En una cultura política consensual, la población tiende a estar de acuerdo en esos dos ámbitos; mientras que en una cultura política contradictoria, los ciudadanos tienden a estar polarizados al menos en uno de los ámbitos. Costa Rica, en los últimos veinte años, ha transitado de la primera forma de cultura política a la segunda, puesto que en ese lapso han ido quedando evidenciadas las divergencias sobre el rumbo del país y sobre la legitimidad de la representación política (Rodríguez y Castro, 1999a).

Nuestro argumento ha sido que las contradicciones surgieron inicialmente en torno al rumbo del país y no fue sino hasta muchos años después que estas discrepancias empezaron a erosionar en forma importante la legitimidad política (Rodríguez y Castro, 1999b).

Esta transición se da en el contexto de los grandes cambios económicos, políticos y tecnológicos mundiales de las últimas décadas. Ante ellos se hicieron más evidentes una serie de debilidades y fracturas de las instituciones estatales, otrora punta de lanza del desarrollo nacional y promotoras de la movilidad social en Costa Rica.

3 Algunos indicadores son muestra del extraordinario avance que tuvo Costa Rica durante la segunda mitad del siglo veinte: en los cincuenta años que van de 1940 a 1990, la esperanza de vida al nacer pasó de 47 años en 1940 a 76 en 1990; el analfabetismo en mayores de 12 años pasó de 27% a 7%; y la mortalidad infantil disminuyó de 123 a 15 por cada mil habitantes (Estado de la nación, 1994, 4).

Como consecuencia de todo ello, diversos sectores del país han venido expresando, de maneras distintas, la urgencia de encontrar un nuevo camino viable para enfrentar el futuro.

Pero los debates y las acciones emprendidas con respecto a la reforma del Estado y a la reforma económica no han logrado construir un consenso sobre la naturaleza o la magnitud de los cambios que deben emprenderse.

En la práctica, el Estado costarricense lentamente se ha orientado, en lo económico, hacia un modelo de apertura comercial y, en lo institucional, hacia un modelo de corte regulativo, con mayor énfasis en funciones de supervisión y control, descentralizando tareas sustantivas y permitiendo que diversas organizaciones asuman tareas de ejecución complementarias a las de las instituciones públicas.

Esta transformación ha traído, sin embargo, grandes incertidumbres a sectores importantes de la población, que siguen viéndose atraídos por el estilo y los beneficios del Estado de Bienestar y no ven con suficiente claridad las ventajas que la transformación podría traer para ellos. En diversos momentos han expresado dudas sobre el modo en que gestiones privadas puedan venir a sustituir, de manera eficiente, transparente, y sobre todo solidaria, las funciones que tan exitosamente ejecutó el Estado costarricense durante varias décadas (Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998).

Al otro lado del espectro están otros que consideran que el Estado necesita emprender un camino de transformaciones radicales, las únicas capaces de romper los vicios del paternalismo y orientarse por el camino de la eficacia y la eficiencia, brindando apoyos focalizados a los menos afortunados y dejando que el mercado resuelva competitivamente el tema de los servicios para el resto de la población.

Han existido también esfuerzos que buscan construir una opción intermedia entre esos dos extremos, rescatando las virtudes de la institucionalidad, ampliando los programas sociales también para los grupos medios y aprovechando las ventajas de la modernización⁴. Pero tampoco esta opción ha logrado consolidar el apoyo social.

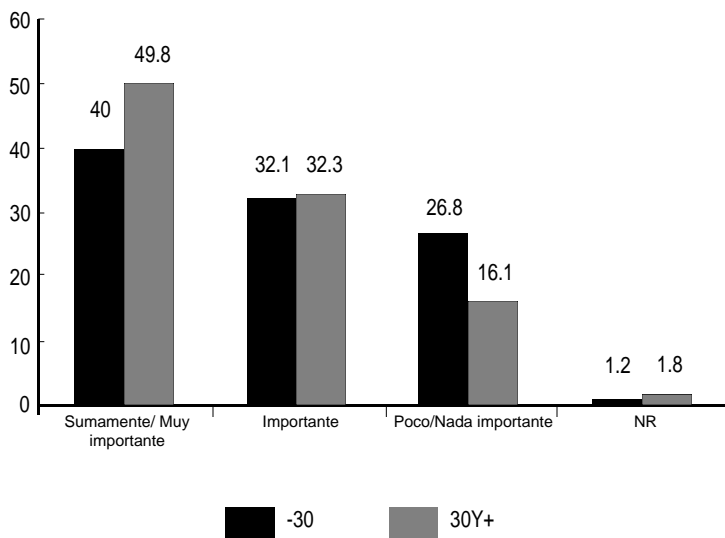
Las contradicciones sobre el rumbo del país y algunos de los acuerdos de transformación entre los dos partidos mayoritarios han ido generando un descontento generalizado con la dirigencia política nacional, y han ido produciendo también una disminución de la capacidad de representación de los partidos. A este descontento se suma la percepción de que en Costa Rica existe una creciente corrupción en el ejercicio de la función pública. Como resultado, en sectores importantes de la población se ha ido instaurando el descrédito de la política.

4 Algunas de las políticas impulsadas durante la administración 1994-1998 se enmarcaron en esta perspectiva.

En una investigación de PROCESOS realizada en 1997, se registraron los siguientes fenómenos. Ante una pregunta sobre qué tan democrático es el país, un 27% consideró que es poco o nada democrático. Entre las justificaciones que dieron los encuestados, la opinión de que en Costa Rica hay mucha corrupción es la que apareció con mayor frecuencia.

Cuando en la misma encuesta se preguntó a los costarricenses qué tan importante es votar, una quinta parte de los entrevistados respondió que poco o nada importante, y solo un 46% dijo que era sumamente importante o muy importante. El descrédito del voto es mayor entre los electores más jóvenes, como se muestra si estratificamos por edad a la población estudiada (gráfico 1).

Gráfico 1:
Importancia del voto en las elecciones nacionales según edad
- en porcentajes -



Fuente: Procesos, Costa Rica. Encuesta población adulta. 1997.

El abstencionismo es una de las formas que los ciudadanos encuentran para expresar su descontento y su enajenación de la vida política. En las elecciones de 1998 éste subió hasta niveles nunca vistos desde fines de la década del cincuenta.

Nuestro argumento, contrario a la sugerencia de que ese aumento del abstencionismo es solo un elemento coyuntural (Rovira, 1998, 58-70), es que este fenómeno refleja un deterioro de la pérdida de legitimidad de la institución básica de la democracia que es el voto.

LA CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

1. Actitudes de la juventud en torno a la situación y el rumbo del país

En acuerdo con las posiciones de la población adulta costarricense recientemente esbozadas, los jóvenes de undécimo año opinan mal del gobierno y están muy preocupados por la corrupción. Adicionalmente tienen una percepción pesimista del futuro y, en términos del rumbo que debe llevar el país, ostentan preocupaciones tanto de índole social, como de corte ambientalista.

Ante la pregunta sobre cuáles son los principales problemas del país, los jóvenes los mencionan en el siguiente orden: corrupción en el gobierno, mal gobierno, pobreza, drogas y narcotráfico. Es importante hacer notar que los problemas señalados recaen todos, en distinto grado, sobre el sistema político. En los dos primeros casos porque expresan un juicio sobre la transparencia y la calidad de su desempeño; en los otros dos, el juicio es sobre la eficacia para hacer frente a ciertos problemas sociales.

También se les preguntó sobre el futuro de la situación económica del país. Se nota en los jóvenes un marcado pesimismo, ya que un 55% de los entrevistados opina que dentro de tres años Costa Rica estará peor, frente a un 22% que asegura que estará mejor.

Además, existe la percepción, compartida por el 82% de los entrevistados, de que la diferencia entre los ricos y los pobres en el país es muy grande.

Finalmente, deseamos referirnos a dos respuestas sobre el rumbo que debe llevar el país. Ante la disyuntiva de qué es preferible: el crecimiento económico aunque dañe el ambiente, o políticas ambientalistas aunque limiten el crecimiento económico, un 76% de los entrevistados eligen las políticas ambientalistas, y solo un 6% el crecimiento económico.

Cuando se les pide que establezcan un orden de prioridad para el país, entre reducir la contaminación ambiental, proteger a las personas más necesitadas y atraer empresas de alta tecnología, los entrevistados eligen mayoritariamente las dos primeras. Un 47% de los estudiantes eligió como primera prioridad reducir la contaminación. Un 43% eligió como primera prioridad proteger a las personas más necesitadas. Únicamente un 9% escogió atraer empresas de alta tecnología como primera prioridad para promover el desarrollo del país (cuadro 1).

Cuadro 1:
Objetivos para el país
- en porcentajes -

	Primera prioridad	Segunda prioridad	Tercera prioridad
Atraer empresas de alta tecnología	9	15	75
Reducir la contaminación del ambiente	47	43	9
Proteger adecuadamente a las personas más necesitadas del país	43	41	15

Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes de undécimo año. 1998.

Pese a los problemas que ven en el país y al pesimismo que los embarga, estos resultados muestran una juventud con valores en dos campos de acción colectiva: la sostenibilidad ambiental y la solidaridad social.

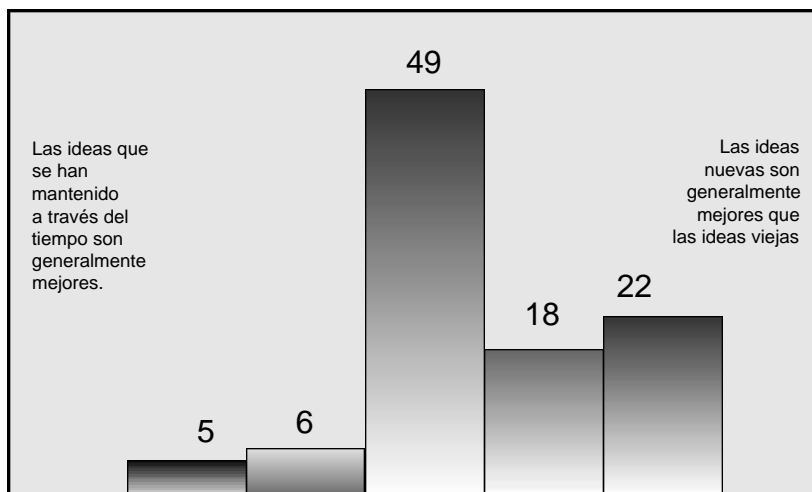
2. Actitudes de la juventud en torno a la modernización

En este apartado analizaremos las actitudes de los estudiantes con respecto a la competencia económica, a la responsabilidad del individuo ante el bienestar y a la bondad de las ideas nuevas versus las ideas viejas. Encontramos, en primer lugar, que no hay un consenso sobre la responsabilidad individual o estatal con relación al bienestar del individuo. En segundo lugar, los estudiantes se muestran más favorables a las ideas nuevas que a las viejas. Y, finalmente, también se expresan favorablemente de la competencia económica.

Investigamos estas variables por medio de una serie de preguntas para cuyas respuestas se utilizó una escala de cinco posiciones.

Cuando se les pregunta cuáles ideas son mejores, si las mantenidas a través del tiempo o si las nuevas, la mitad de los estudiantes (49%) se coloca en una posición intermedia. En la otra mitad de la población, la balanza se inclina hacia las ideas nuevas (39%) y solo un 11% piensa que las ideas viejas son mejores (gráfico 2).

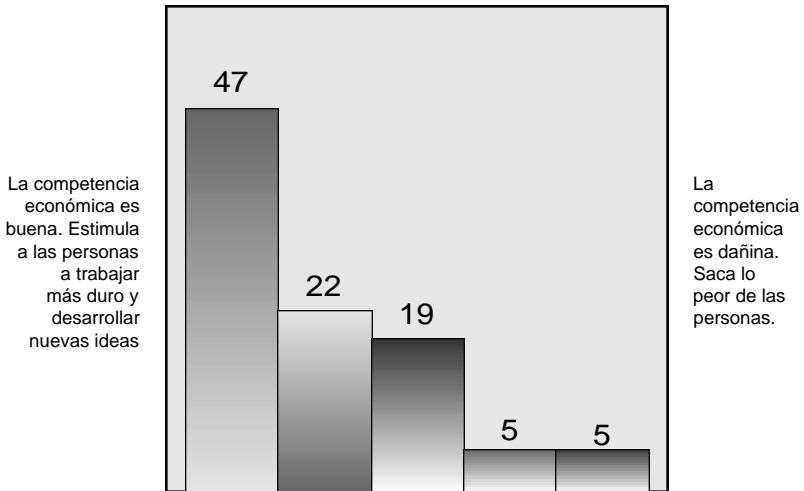
Gráfico 2:
Actitudes hacia las nuevas ideas
- en porcentajes -



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

En relación con la competencia económica, consultados sobre si consideran que esta es buena o es dañina, un 69% de los jóvenes se ubica en las dos posiciones más cercanas a buena, y solo un 10% en las dos posiciones más cercanas a dañina (gráfico 3).

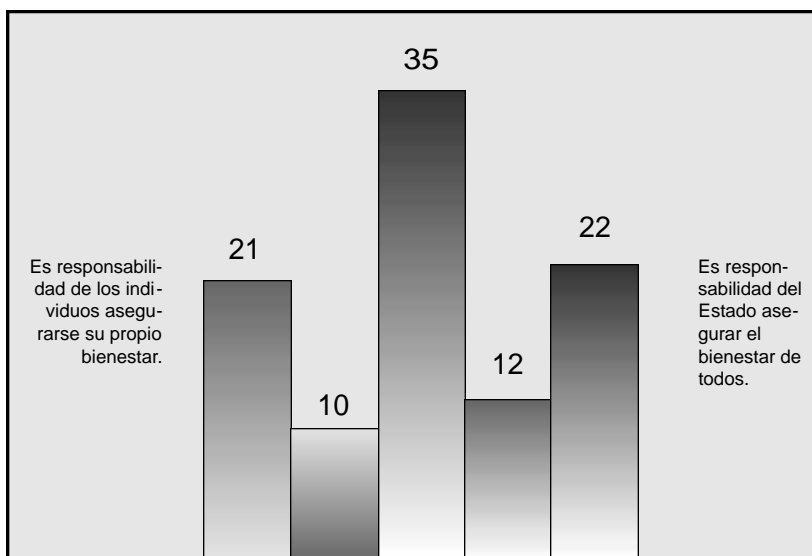
Gráfico 3:
Actitudes hacia la competencia económica
- en porcentajes -



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Al juzgar si es responsabilidad del individuo asegurarse su propio bienestar o si esto es responsabilidad del Estado, encontramos que los estudiantes se dividen prácticamente en tercios entre quienes piensan que el bienestar de todos es responsabilidad del individuo, que es responsabilidad del Estado, o que la responsabilidad no recae en ninguno de los dos extremos (gráfico 4).

Gráfico 4:
Actitudes hacia la responsabilidad sobre el bienestar
- en porcentajes -



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Las respuestas obtenidas en esta serie de preguntas muestran que las posiciones estatísticas no parecen ser el elemento de cohesión para explicar la masiva participación de los estudiantes en los eventos de marzo y abril del 2000.

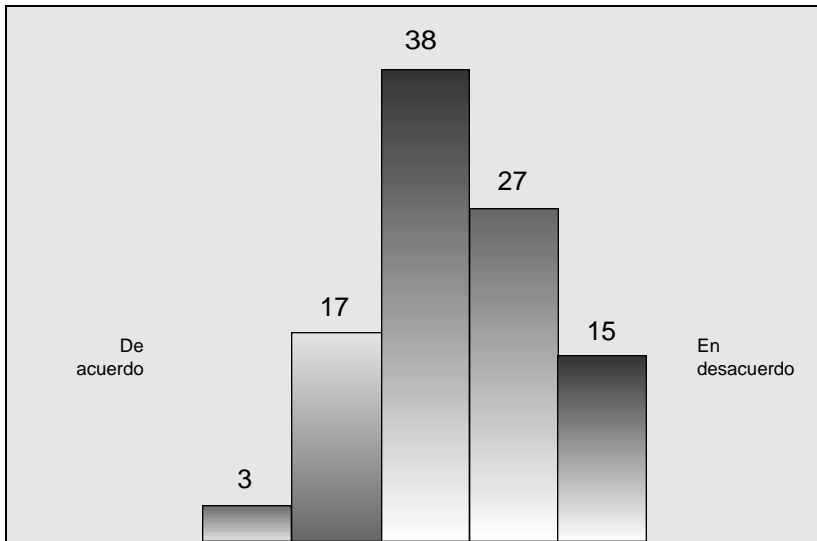
3. Actitudes de la juventud en torno a la representación política

Hemos señalado anteriormente que la legitimidad de la representación política es uno de los elementos más erosionados del sistema político costarricense, para la población adulta. Esto es aún más intenso en los jóvenes. Examinaremos algunos datos que ilustran este punto.

Ante la afirmación: “usted y sus amigos se sienten bien representados por el sistema político costarricense”, en una escala de uno a cinco, donde uno indica el mayor grado de desacuerdo, y cinco el mayor grado de acuerdo, un 42% de los estudiantes ubica su respuesta en las dos posiciones de la escala del lado del desacuerdo (gráfico 5).

Gráfico 5:

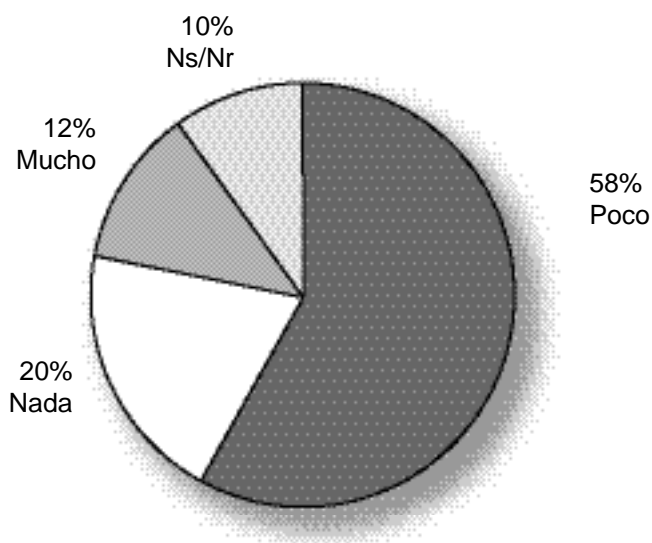
Usted y sus amigos se sienten bien representados por el sistema político costarricense -en porcentajes-



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Un 24% de los estudiantes considera que los partidos políticos del país no defienden nada los intereses y aspiraciones de personas como ellos. Un 58% opina que lo hacen poco (gráfico 6).

Gráfico 6:
Algún partido defiende sus intereses y aspiraciones
- en porcentajes -



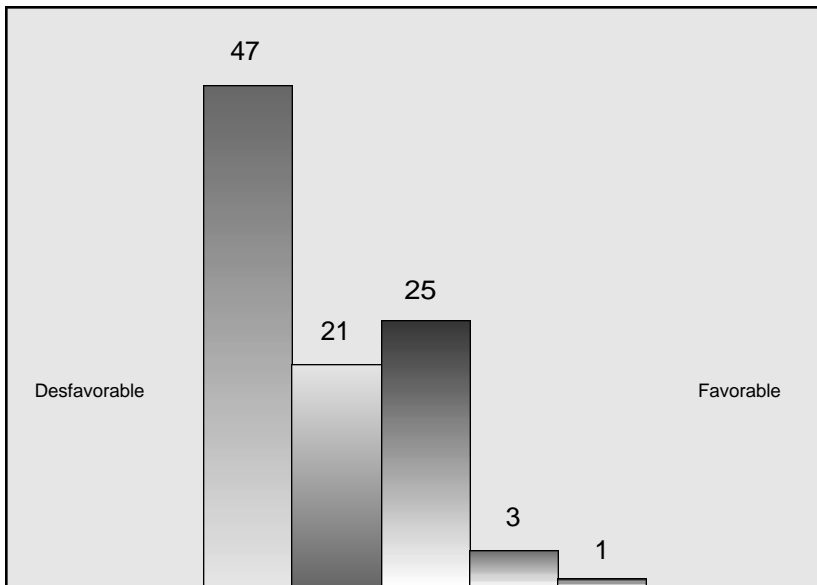
Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Un 57% de los estudiantes dice tener poca o ninguna confianza en la Asamblea Legislativa. Con respecto al gobierno, un 67% dice tenerle poca o ninguna confianza.

En consecuencia, la evaluación general del sistema político costarricense es desfavorable. Ante la afirmación “el sistema político costarricense es el mejor sistema posible”, usando nuevamente una escala de uno a cinco, el 45% de los estudiantes se coloca en las posiciones de mayor desacuerdo, mientras que solo un 17% se coloca en las de mayor acuerdo.

Cuando se pregunta a los estudiantes su opinión sobre los políticos, la situación empeora aún más. En una escala de cinco posiciones, un 68% de los encuestados ubica su respuesta en las dos posiciones más desfavorables hacia los políticos, y sólo un 4% se coloca en las dos posiciones más favorables a ellos (gráfico 7). Las razones más mencionadas para las opiniones desfavorables son: que buscan solo su propio beneficio económico (29%), que son corruptos y deshonestos (25%) y que prometen mucho y no cumplen (18%). Es especialmente relevante la concentración de respuestas en estas tres categorías, dado que el formato de la pregunta era de respuesta abierta.

Gráfico 7:
Opinión sobre los políticos
- en porcentajes -



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

4. Actitudes de la juventud en torno a la democracia

Es importante recalcar que los jóvenes poseen una noción clara de lo que son la democracia y la dictadura, tal como se muestra en las siguientes respuestas de formato abierto.

Ante la pregunta de qué es democracia, los jóvenes enfatizan la libertad ciudadana, la libertad de expresión, el derecho a elegir los gobernantes, la vida en paz y, finalmente, el respeto a los derechos y deberes.

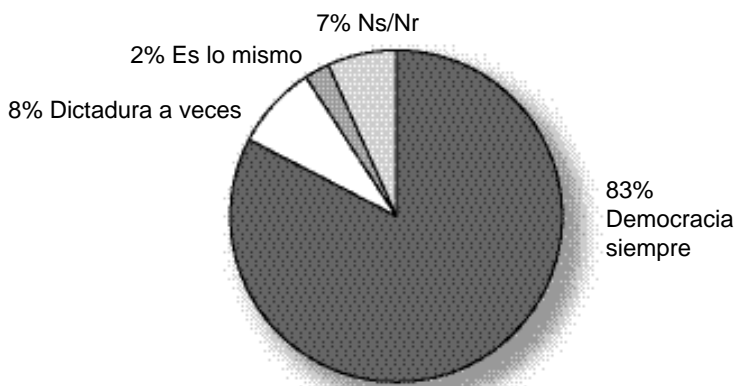
En cuanto a la dictadura, los jóvenes la identifican con concentración del poder en una persona, ausencia de libertad, tiranía y sistema político opresor.

Hemos visto en apartados anteriores que existe una evaluación severa del sistema político, como resultado de las fracturas en nuestra cultura política en las áreas de la legitimidad de la representación, así como del rumbo que debe llevar el país.

Sin embargo, cuando analizamos las opiniones de los estudiantes con respecto a la democracia en general, el panorama es más positivo, aunque hay algunos indicios de erosión. Existe una marcada preferencia de los jóvenes por la democracia como forma de gobierno. El 83% así lo expresa. Sin embargo se debe hacer notar que un 10% de los entrevistados dice que en ciertos casos la dictadura es preferible, o que le da lo mismo una democracia o una dictadura (gráfico 8).

Gráfico 8:

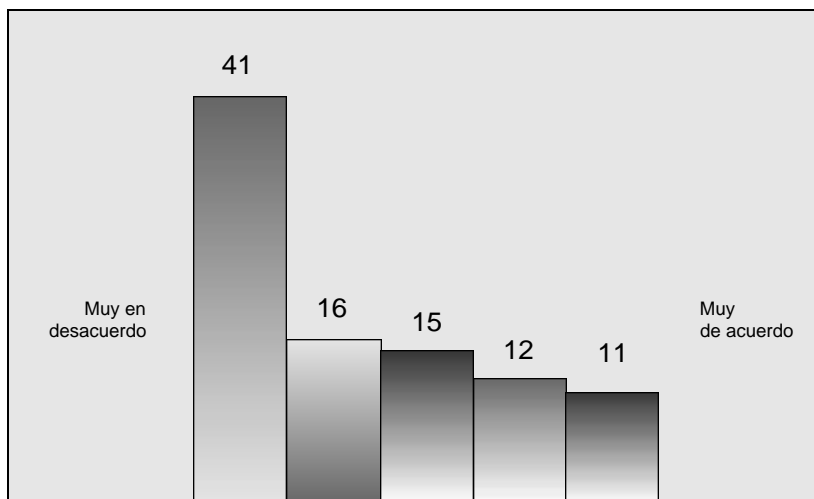
Preferencia por la democracia sobre la dictadura - en porcentajes -



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Se hizo otra medición de este mismo tema, al preguntar a los estudiantes el grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación: “cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario suspender la democracia un tiempo y darle poder a un líder fuerte”. Ante esta pregunta, el número de aquellos que aceptarían la dictadura aumenta a un 23% (gráfico 9).

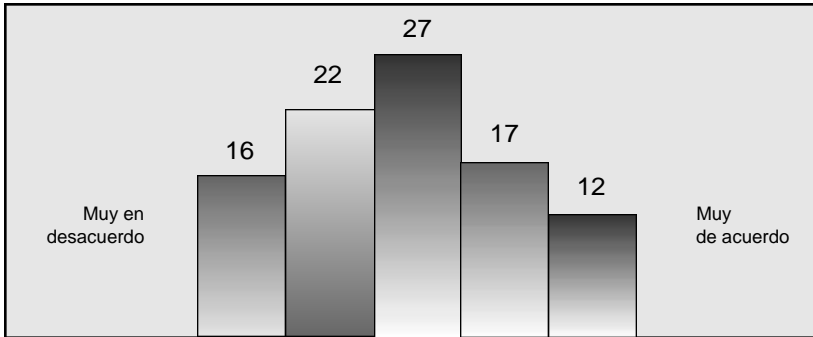
Gráfico 9:
Suspensión de la democracia para darle poder a un líder fuerte
- en porcentajes -



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

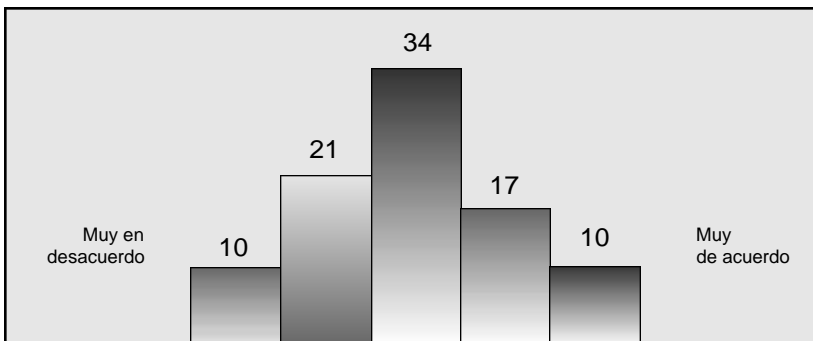
Si bien existe una clara preferencia por la democracia, cuando se evalúa su funcionamiento, surgen opiniones críticas al sistema político. En todos los casos considerados (gráficos 10, 11 y 12), usando una escala de cinco posiciones, casi una tercera parte de los entrevistados se coloca en los lugares de mayor crítica a la democracia. Con algunas variaciones los otros dos tercios se distribuyen entre la posición intermedia y las dos posiciones menos críticas al funcionamiento de la democracia.

Gráfico 10:
En los países democráticos hay muchos pleitos
y cuesta mucho tomar decisiones
-en porcentajes-



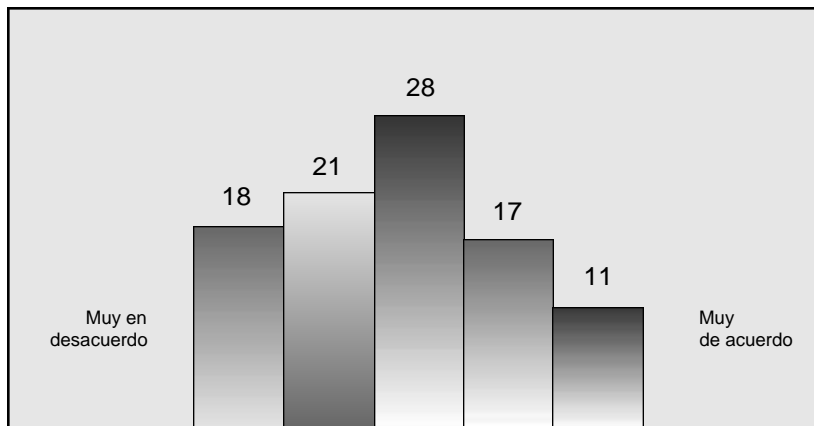
Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Gráfico 11:
En una democracia el sistema económico
casi siempre funciona mal
-en porcentajes-



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Gráfico 12:
A las democracias les cuesta mantener el orden en el país
-en porcentajes-



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

5. El significado de la “mano fuerte”

Cuando a los costarricenses de la Gran Aglomeración Metropolitana se les preguntó, en una encuesta telefónica realizada por PROCESOS en 1996, si lo que a Costa Rica le hace falta es una mano fuerte, un 58% de los entrevistados respondió que sí, y solo un 32% dijo que no. Esta respuesta es consistente con muchas otras de la misma índole que han sido obtenidas en diversas encuestas de opinión pública costarricense en los años recientes.

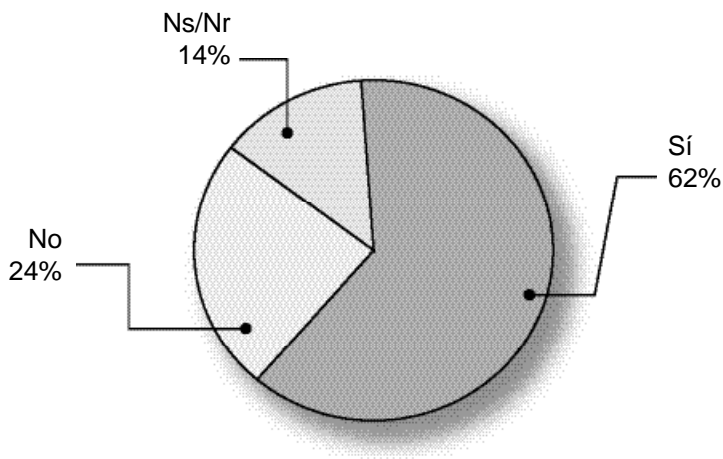
Tal respuesta ha alarmado a los costarricenses de mayor vocación democrática, puesto que una lectura inicial puede sugerirnos la aceptación de un gobierno autoritario.

En “El sentir democrático” (Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998: 310-1), hemos presentado una interpretación de la controvertida respuesta en el

sentido de que “mano fuerte” no se puede asimilar completamente al autoritarismo. Esta pregunta se repitió en el estudio de jóvenes de la secundaria, donde encontramos que un 62% de los estudiantes afirma la necesidad de la mano fuerte en el gobierno, contra un 24% que opina lo contrario.

Las dos estimaciones sobre la aceptación de la dictadura, presentadas en el apartado anterior, señalan que esta postura autoritaria se ubica en un rango entre un 10% y un 22% del total de los estudiantes, según la medición que se utilice. Ese rango está muy por debajo de la aceptación de la afirmación de que en Costa Rica se necesita una mano fuerte para gobernar (gráfico 13).

Gráfico 13:
En Costa Rica se necesita una mano fuerte para gobernar
-en porcentajes-



Fuente: Procesos. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Undécimo año, 1998.

Por otra parte, si se toma únicamente el grupo de estudiantes que escoge la opción de la mano dura, vemos que un 52% de ellos está en desacuerdo con suspender la democracia aún en situaciones de crisis.

Adicionalmente, el análisis de las justificaciones dadas por los estudiantes que se inclinan por la opción de la mano dura, nos permite completar la sustentación empírica de la hipótesis que rechaza la asimilación de mano fuerte con gobierno autoritario para al menos la mitad de quienes ostentan esa opinión.

En una pregunta de formato abierto, el entrevistado tenía la oportunidad de dar varias justificaciones a su respuesta. Para cada una de las categorías usadas, señalaremos el porcentaje de entrevistados que mencionó esa categoría⁵.

Las respuestas se agrupan en siete categorías:

	Categorías	%
(a)	Para dar rumbo al país	38
(b)	Porque se requieren gobernantes que hagan sentir su mando	20
(c)	Porque se requieren gobernantes genuinamente comprometidos con el país y capaces de cumplir sus promesas	14
(d)	Para poner orden en las instituciones y para que se castigue a delincuentes	13
(e)	Para poner orden en la población costarricense	11
(f)	Para combatir la corrupción	20
(g)	Para disminuir la brecha social	10

En la primera categoría (a), sobre el rumbo del país, se incluyen aspectos como: dar buena orientación al país, hacer los cambios necesarios, sacar al país de tantos problemas, sacar al país adelante. Refiere mucho más a la necesidad de construir un nuevo consenso sobre la dirección del desarrollo nacional y sobre los caminos que se deben seguir para enfrentar las dificultades.

5 Por ello, la suma de los porcentajes es mayor a cien.

En la segunda categoría (b), sobre la capacidad del gobernante para hacer sentir su mando, las respuestas sí hacen referencia a actitudes caudillescas, que hacen prevalecer rasgos autoritarios en la forma de ejercer el mando. Este grupo de respuestas expresan una idealización de los líderes fuertes, que podrían ser irrespetuosos de la institucionalidad democrática ante la sentida ineficacia institucional. Algunas respuestas al interior de esta categoría son: la gente debe saber quién manda, que se amarre los pantalones, que no se deje manipular.

La tercera categoría (c) agrupa respuestas que tienen que ver con el carácter del gobernante para honrar su compromiso con los intereses del país y con las promesas por las cuales fue electo. Aquí se dan respuestas como: que cumpla con lo que promete, y que esté dispuesto a trabajar por el bienestar del país.

La cuarta categoría (d) agrupa aquellas respuestas que buscan el ordenamiento institucional y el castigo para quienes viven al margen de la ley. Aquí la mano fuerte es requerida para lograr eficiencia en el ejercicio de lo público y para la eliminación de la impunidad de los delincuentes. Ejemplos de estas respuestas son: para que se castigue a los delincuentes, para poner orden en las instituciones y entre los funcionarios públicos.

La quinta categoría (e) se refiere a la necesidad de imponer orden sobre prácticas individuales de los ciudadanos. Esta es la segunda categoría donde se encuentran expresiones preocupantes. Estas expresiones buscan un mayor grado de control del gobernante sobre la población. Potencialmente este tipo de opiniones pueden justificar prácticas irrespetuosas de los derechos ciudadanos. Aquí se agrupan respuestas tales como: para acabar con la vagabundaría y con el clientelismo, para que los ciudadanos se porten mejor, y para que trabajen más.

La sexta categoría (f) se refiere a la necesidad de luchar contra la corrupción que, como hemos visto, es uno de los problemas más grandes en la crisis de la legitimidad política.

En la séptima categoría (g) se introduce el tema de lo social: la preocupación por cerrar la brecha entre ricos y pobres y por lograr una sociedad más equitativa y más equilibrada.

Ante esta diversidad de grupos de razones, afirmamos que es solo en las respuestas (b) y (c) en las que aparecen argumentos autoritarios.

Conclusiones

Costa Rica es un país con una cultura política contradictoria, que se manifiesta en las divergencias que existen tanto en el ámbito de la visión del país, como sobre los mecanismos que son apropiados para tomar las decisiones, en cuenta la confianza que se deposita en sus representantes.

La cultura política de los jóvenes incorpora los mismos elementos contradictorios que hemos señalado para el conjunto de la población y en el caso de la legitimidad de la representación política, la erosión se muestra muy acentuada. La situación empeora aún más en el caso de los políticos, a quienes atribuyen prácticas deshonestas, falsedad en sus promesas, o la búsqueda de su propio beneficio.

Analizando diversas variables del estudio, sobresalen el pesimismo y la preocupación por la corrupción, así como por el deterioro del ambiente y por el incremento de la brecha social. En cuanto a la modernización, los estudiantes consideran como positiva la competencia económica y se inclinan por las nuevas ideas. Sin embargo, con respecto a la responsabilidad del Estado para asegurar el bienestar individual, hay una clara falta de consenso, que se expresa en una división en tercios entre los estatistas, los individualistas y quienes asumen una posición intermedia.

Con respecto al tema de la mano fuerte, contrasta el acuerdo mayoritario de que en Costa Rica lo que hace falta para gobernar es una mano fuerte, con la baja aceptación de una dictadura, aun en situaciones de crisis. Esta diferencia, así como las justificaciones dadas por quienes quieren una mano fuerte, nos permiten argumentar que es equivocado identificar mano fuerte con suspensión de la democracia.

Si bien algunas de esas justificaciones son preocupantes, la gran mayoría de ellas reflejan una vez más las inconformidades de los costarricenses con su sistema político. Hay en los estudiantes una fuerte aspiración a la generación de un nuevo consenso para orientar el rumbo del país, a la presencia de compromisos firmes con los intereses nacionales y con el cumplimiento de las promesas, y a la garantía de eficiencia institucional. Les preocupa el castigo de los delincuentes, la lucha contra la corrupción y la reducción de la pobreza. Por ser el costarricense un sistema tradicionalmente presidencialista, los jóvenes colocan en la figura del gobernante una gran parte de esas aspiraciones. Sin embargo, hay que recordar que también los estudiantes atribuyen a todos los políticos las características contrarias a estas virtudes, paradoja que introduce una gran complejidad a la búsqueda de soluciones en materia de representación.

Finalmente, nuestra conclusión en torno al tema de las protestas estudiantiles es que identificar dicha participación con una posición ideológica

homogénea es engañoso. La hipótesis de que la motivación fundamental de los estudiantes fue una defensa a ultranza de la virtudes intrínsecas del monopolio estatal, que parecía ser la más probable en el análisis inmediato de los hechos de marzo y abril del 2000, no es una explicación válida para el conjunto del movimiento estudiantil, ni para la magnitud de la protesta. Recordemos que en lo que respecta al papel del Estado, la población joven se encuentra dividida, al igual que la adulta.

Este análisis sugiere que las motivaciones para la participación estudiantil responden a la pérdida de legitimidad de las instancias de representación, y muy especialmente al descrédito de los políticos. Podríamos aventurar que, en este sector de la población, la protesta pudo haber tenido menos que ver con el temor al cambio, a la modernización y a la competencia económica, y mucho más con el descrédito de los políticos, con la duda sobre la relación entre sus intenciones declaradas y las reales, y con el temor a hechos de corrupción que pudieran generarse con los cambios.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel A. y Powell, G. Bindham Jr. (1996). *Comparative Politics: A Theoretical Framework*, New York, Harper Collins College Publishers.
- Proyecto Estado de la Nación (1994). *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, San José, Costa Rica.
- Rodríguez, Florisabel; Castro, Silvia y Espinosa, Rowland (Editores) (1998). “La intolerancia anda suelta: el estado actual de la cultura política costarricense”, en Rodríguez, Florisabel; Castro, Silvia y Espinosa, Rowland (Editores): *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*, Heredia, Editorial EFUNA.
- Rodríguez, Florisabel y Castro, Silvia (1999^a). “Democracia, sostenibilidad y transformación: el caso de Costa Rica”, en Sosnowski, Saúl y Patiño, Roxana (Editores), *Una cultura para la democracia en América Latina*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, pp. 133-140.
- _____(1999b). “Partidos y Asamblea: Representación en crisis”, en *Revista Parlamentaria*, Vol.7, No.2, Agosto, pp.285-305.
- Rovira, Jorge (1997). “Elecciones generales, Costa Rica, 1 de febrero de 1998”, en *Boletín Electoral Latinoamericano*, No. XIX, enero-junio, pp.9-70.

LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL

CARLOS EDUARDO CRUZ MELÉNDEZ

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes, como grupo e identidad social específica y diferenciada ha sido un ámbito de reflexión e investigación de creciente interés en las ciencias sociales. Una indagación que ha buscado entender a la juventud o juventudes no solamente como un grupo etario, sino, también, como una o varias identidades sociales con sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro frente, y muchas veces contrapuesta, “al mundo de los adultos”. Identidades sociales que en distintos momentos habrían hecho de un tipo de música, una moda de vestir, o en general un estilo de vida, rasgos característicos de un contenido diferenciado como grupo social que de una u otra forma se rebela frente a la “forma de vida dominante”.

La participación e identificación ciudadana en la construcción presente y determinación del rumbo futuro de las sociedades nacionales es un elemento legitimador en las democracias liberales representativas y una aspiración sustantiva en la búsqueda de edificar un régimen democrático participativo. Una participación de los ciudadanos en los asuntos públicos que les permitiría decidir sobre el derrotero de la sociedad nacional. Y, si bien la participación ciudadana es un fenómeno complejo compuesto de diversos y hasta contradictorios aspectos de la vida política y social de la nación, la más importante institución del régimen democrático —representativo en la tradición liberal burguesa— es el voto: la legitimación y renovación del régimen político de gobierno por medio de la elección periódica por parte de los ciudadanos de nuevas autoridades nacionales, regionales y locales en quienes se delega el ejercicio institucional del poder estatal.

Ahora bien, desde la perspectiva de la convergencia de los dos elementos arriba enunciados, cabe entonces preguntarse, por una parte, si los jóvenes costarricenses son en cuanto tales un grupo social diferenciado, quienes con sus propias inquietudes y aspiraciones sobre lo que debe ser la sociedad nacional se distinguen de otros ciudadanos. Y, por otra parte, cabe preguntarse también, si el régimen político-electoral costarricense es un medio o canal institucional que les posibilite a esos jóvenes una participación ciudadana con respecto a los asuntos públicos en tanto esa identidad social diferenciada. En otras palabras, cabe la pregunta sobre si podemos hablar de una participación ciudadana específica y diferenciada de los jóvenes en los procesos políticos-electorales que ha vivido recientemente la sociedad nacional.

En este trabajo se examina, con base en datos de tres encuestas de opinión pública, si en el pasado proceso político-electoral costarricense que debía culminar con las elecciones nacionales del 3 de febrero de 2002¹, se encuentra o no una participación ciudadana diferenciada de los jóvenes con respecto al resto de la población. Se trata de indagar si efectivamente la participación ciudadana de los jóvenes en este proceso político-electoral posibilita hablar de “los jóvenes” como un grupo social distintivo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hablar de la posible participación ciudadana de los jóvenes en el proceso político-electoral conlleva explorar dos dimensiones básicas. Por una parte, si la categoría “jóvenes” ciertamente recoge la existencia de un grupo social diferenciado en cuanto a sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro de lo que debe ser la sociedad nacional. En otras palabras, si los jóvenes son en tanto ciudadanos una identidad social diferenciada portadora, en mayor o menor medida, de un proyecto o elementos de propuesta propia y distintiva frente a la situación imperante en los asuntos públicos. Por otra parte, de existir “los jóvenes” como un grupo ciudadano diferenciado, cabe entonces preguntarse si el régimen político-electoral costarricense

1 Como es conocido, el proceso no culminó sino hasta el 7 de abril, cuando se celebró la segunda vuelta.

posibilita que ese grupo social pueda expresar y promover su visión de cómo deben ser las cosas y luchar institucionalmente por la realización de su proyecto o propuesta política².

En esta reflexión no se cuestiona el régimen político-electoral y dándolo por supuesto, la atención se centra en la primera dimensión, esto es, sobre cuál fue la participación de los jóvenes en la última campaña electoral, buscando responder la pregunta de si se trató o no de un grupo diferenciado portador de una identidad social particular: ¿cuáles son las actitudes, opiniones y comportamiento de las y los jóvenes frente al actual proceso político-electoral que culminaría en las elecciones nacionales de febrero de 2002? Pero también, ¿es esta realidad de los jóvenes distinta a la del resto de los ciudadanos? Estas son, pues, las preguntas que sirven como el eje de indagación en este trabajo.

Siendo *el Gobierno, las elecciones y los partidos políticos* parte de ese “mundo de los adultos”, cabría, pues, suponer una actitud, opinión y participación de los jóvenes diferenciada frente a su condición y posibilidades de expresión ciudadana en el proceso que culminaría con la realización de las elecciones nacionales. Es claro, por supuesto, que la participación ciudadana trasciende el voto. Sin embargo, la aproximación que se hace aquí a la participación ciudadana de los jóvenes se ve enmarcada por el mismo proceso electoral, tanto por las posibilidades de participación institucional que se les ofrecen a los y las jóvenes, así como por las realidades de exclusión que ellos y ellas viven en el ámbito de “la política”. De ahí que este seguimiento que se hace de la participación ciudadana de las y los jóvenes toma como elemento básico de significación su participación electoral.

Puesto que la participación ciudadana en el proceso electoral es un elemento fundamental en la legitimación del régimen político nacional, formalmente el voto se constituye dentro de la institucionalidad del Estado en la manifestación legal y política de la “voluntad del pueblo”. Pero, también, otras formas de la participación ciudadana directamente relacionadas con el proceso electoral pueden constituirse en una expresión de cuestionamiento de ese mismo régimen institucional. Fenómenos como el abstencionismo electoral, la creciente y manifiesta desconfianza en la llamada “clase política” y con ella un rechazo a la participación en movimientos y organizaciones político-partidarias, o el resurgimiento en la escena nacional de formas no institucionales de participación en asuntos de política nacional como las protestas callejeras populares, son ciertamente diferentes expresiones de una participación ciudadana que no es canalizada por las instituciones políticas convencionales:

2. De esta forma, la participación ciudadana de los jóvenes conllevaría abordarla desde una dimensión referida a la construcción presente y rumbo futuro de la sociedad nacional y otra referida a la legitimidad de las instituciones de representación del régimen político costarricense. Véase la referencia que al respecto se hace en Rodríguez, Florisabel y Castro Méndez, Silvia; *La juventud ante la política en los albores del siglo XXI*, en este mismo libro.

La participación ciudadana (ya sea de jóvenes o adultos) en procesos políticos, tanto en el ámbito local, regional, nacional o supranacional, debe ser considerada como un elemento central del funcionamiento de los sistemas democráticos. Como lo demuestran numerosos ejemplos históricos, la participación política de los ciudadanos es de suma importancia tanto para la manutención de la legitimidad del ordenamiento político del que se trate, como en relación con la capacidad de dichos sistemas para enfrentar y resolver problemas económicos, sociales y políticos. A la hora de estudiar el tema de la participación política de los jóvenes, las tres cuestiones clásicas que se plantean son el interés por la política, la confianza que depositan en instituciones ligadas a ella y la de la participación política (activa) misma.

El interés por la política y la participación activa, por otra parte, deben ser vistos tanto en su dimensión institucional, es decir en la disposición de los ciudadanos a participar en formas convencionales e institucionalizadas de actividad política (elecciones, afiliación a partidos políticos, candidaturas, mesas o colegios electorales, etc.) así como en la dimensión extrainstitucional, es decir formas no convencionales y no institucionalizadas de participación, por ejemplo en forma de protesta, manifestaciones, peticiones, recolección de firmas, manifiestos, solicitadas en los periódicos, etcétera (Bendit, 2000: 35).

Así, con esta perspectiva, si entendemos la juventud como una identidad social diferenciada al interior de la sociedad costarricense cabe, pues, esperar por lo tanto de ella un comportamiento específico y característico en lo que respecta a su interés por la política, la confianza que tenga en las instituciones de representación de la “voluntad popular” del aparato estatal y su participación en los procesos de elección de las autoridades nacionales y locales. Y donde ese comportamiento específico y característico ha de manifestarse tanto en las formas convencionales e institucionalizadas de actividad política, como en las formas no convencionales y no institucionalizadas de participación. Pero, como se ha dicho, el interés aquí está en las primeras formas y, concretamente, en el último proceso político-electoral³.

-
3. Una expresión de participación ciudadana no convencional y no institucionalizada en la historia inmediata son los hechos sociales que se dieron alrededor del llamado “Combo del ICE”, acontecimientos donde hubo una importante y significativa participación de los y las jóvenes.

FUENTE Y CARÁCTER INDICATIVO DE LOS DATOS

A partir del segundo semestre del año 2000, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica se ha venido trabajando en el marco del desarrollo de una experiencia de investigación sobre la participación ciudadana que ha conllevado la realización de distintas encuestas de opinión pública. Experiencia en la cual ha participado conjuntamente el Instituto de Investigaciones Psicológicas y, más recientemente, se ha integrado también la Escuela de Estadística; todas unidades académicas de la Universidad de Costa Rica. Se conformó para ello un equipo básico de investigadores donde debe mencionarse a Marco Fournier, Ana Lucía Gutiérrez, Carlos Cruz, Johnny Madrigal, Ciska Raventós, Domingo Campos y Adriana Zamora, quien ha apoyado todo el trabajo como asistente de investigación. El presente trabajo es un aporte de este esfuerzo institucional de investigación.

En el marco de esta experiencia de investigación se realizaron, entre otras, tres encuestas que son la fuente de los datos aquí utilizados. Una encuesta telefónica en mayo de 2001, donde se entrevistaron 400 jóvenes, 226 mujeres y 174 hombres, con edades entre 17 y 25 años. En octubre de ese mismo año se realizó otra encuesta telefónica donde se entrevistaron 400 personas, 195 hombres y 205 mujeres, entre 17 y 84 años de edad, siendo un 54.5 por ciento menores de 26 años. Por último, el 3 de febrero de 2002, el día de las elecciones nacionales se realizó una encuesta presencial donde se entrevistaron a 768 votantes, mitad hombres y mitad mujeres⁴. En las tres encuestas se tuvo el interés de conocer la opinión, percepción y actitud de los ciudadanos frente al proceso político-electoral que se estaba viviendo: en la primera, durante la lucha de tendencias a lo interno del Partido Liberación Nacional (PLN) y del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) por la escogencia de sus respectivos candidatos; en la segunda, cuando ya escogidos los respectivos candidatos de los partidos la lucha era entre ellos en busca del apoyo de los electores, y por último cuando ya el votante había hecho su elección.

4. Al respecto puede consultarse, *Juventud y participación ciudadana de cara al proceso político – electoral de febrero de 2002: Informe sobre los resultados de la encuesta realizada en mayo de 2001*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Psicología, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, septiembre de 2001. Este informe es el que ha sido utilizado como base para la presente ponencia. También, *Resquebrajándose una tradición electoral: Resultados de la encuesta nacional entre votantes del 3 de febrero de 2002*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Estadística, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, abril de 2002.

Cada una de estas encuestas tuvo un universo de población de referencia y una metodología de abordaje particular, que incluyeron los criterios de representatividad de las distintas muestras utilizadas. Pero para la presente reflexión se utilizan de manera distinta datos de estas tres encuestas.

Tomando como base la encuesta de mayo de 2001, el interés aquí es contraponer una serie de datos sobre opiniones, actitudes y conductas de “los jóvenes”, definiéndolos como el grupo etario menor de 25 años, y frente a “los adultos”, definiéndolos como el grupo mayor de 26 años. Se dejan por fuera en esta agrupación a las personas de 26 años, simplemente para marcar una especie de línea divisora clara entre “jóvenes” y “adultos”.

De la primera encuesta se toma el total de los 400 jóvenes encuestados, ya que en esa ocasión se definió el universo de interés como los ciudadanos de 25 años y menos. En el caso de la segunda encuesta, que comprendía tanto adultos como jóvenes, en la muestra de estos últimos se incorporó a un grupo de los jóvenes que fueron entrevistados también en la primera encuesta, con el objetivo de darles seguimiento a los cambios con respecto al avance en el tiempo de la campaña electoral. Así, para los efectos comparativos entre la población joven y la población adulta que aquí se hace, se divide la población encuestada en octubre en dos grupos: un grupo de 169 jóvenes que también habían sido entrevistados en mayo y un grupo de 170 adultos de 27 años o más. Y para el caso de la encuesta de febrero de 2002 se construyen igualmente dos grupos, 188 entrevistados de 25 años y menos y 553 personas de 27 años y más.

De tal manera que debe entenderse que los datos aquí utilizados tienen un carácter indicativo sobre las posibles diferencias o semejanzas entre los ciudadanos jóvenes y los ciudadanos adultos. Se indican posibles tendencias, pero los datos utilizados no son estadísticamente representativos de la población costarricense. El interés es aportar una reflexión basada en estos datos que alimente constructivamente la discusión, pero debe tenerse en todo momento presente tanto las limitaciones propias de cada tipo de las encuestas realizadas, como el hecho de que aquí solamente se utilizan parte de los datos obtenidos. De tal manera que debe insistirse que los datos usados en esta ponencia no son representativos y tienen el propósito de indicar posibles tendencias como un aporte a la discusión.

Por otra parte, en las tres encuestas no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. En general el sexo del entrevistado no fue un elemento discriminador importante respecto a opiniones, actitudes y conducta frente al proceso electoral, de tal forma que aquí no se señalarán diferencias por género y la comparación se concentrará entre los jóvenes y los adultos en general. Igualmente, aunque en cada una de las encuestas se utilizaron distintos elementos estadísticos de ponderación de los datos con respecto a una distribución normal de la población nacional, dado el carácter indicativo y no representativo del uso de los datos en esta reflexión, en los distintos cuadros se usará

el número de frecuencia de observaciones, totales y porcentajes simples. Lo importante aquí es la comparación entre los distintos grupos de observaciones, sin pretender que las mismas sean representativas de la población costarricense. Sólo se pretende, entonces, que los datos expuestos sean indicativos de las posibles tendencias de lo que sucede entre los ciudadanos.

LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL

En este apartado se hace una presentación general de los resultados obtenidos en mayo de 2001. Situación que sirve de base para comentar el conocimiento, opiniones y actitudes de los jóvenes y las jóvenes frente al proceso electoral. Primero se dan algunos datos sociales y luego se presentan algunos datos relevantes para conocer la posición que ellos y ellas asumían en ese momento de la campaña, y así acercarse al tipo de espacio de participación ciudadana que consistía para ellos el proceso político-electoral.

En mayo fueron entrevistados 400 jóvenes de 25 años o menos. En el Cuadro 1 se muestra la distribución por sexo.

Cuadro 1
Distribución de los entrevistados por sexo

	Frecuencia	Porcentaje válido
Masculino	174	43.5
Femenino	226	56.5
Total	400	100.0

Es importante resaltar, primero, algunos rasgos de la población encuestada que permitan leer críticamente la categoría de “jóvenes” definida a partir de una única variable: la edad. Siendo la distribución de esta población según los años de edad cumplidos la que se detalla en el Cuadro 2. Ya que pareciera que son otras variables (tales como educación, condición laboral, estado civil, etc.) las que mejor explican las opiniones y actitudes frente a la política.

Cuadro 2
Edad en años cumplidos

Años	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
17	65	16,3	16,3
18	52	13,0	29,3
19	45	11,3	40,5
20	46	11,5	52,0
21	44	11,0	63,0
22	35	8,8	71,8
23	34	8,5	80,3
24	44	11,0	91,3
25	35	8,8	100,0
Total	400	100,0	

La mediana era los 20 años de edad y la moda los 17 años. Se trataba de jóvenes de 17 años en mayo de 2001, que tenían la posibilidad de votar en febrero de 2002. De hecho, aunque aquí se trata a los jóvenes como un solo grupo, si se divide el rango en dos grupos, menores de 22 años y de 22 a 25 años, se observan muy importantes diferencias en sus opiniones y actitudes, lo que lleva a reflexionar sobre la pertinencia de la variable edad como criterio de definición de “jóvenes”. Un análisis según esta subdivisión por edad no se hace aquí, ya que el interés es el contrastar “adultos” y “jóvenes”, pero es importante tener presente este elemento como parte de un cuestionamiento a la utilización de la variable edad como criterio único para la definición de grupos sociales.

a. Algunos rasgos sociales de la población encuestada

De los 400 jóvenes, un 17.8 por ciento ha dejado atrás de una forma u otra la condición de soltero, tal como se expresa en el siguiente cuadro.

Cuadro 3
Estado civil de los jóvenes entrevistados

	Frecuencia	Porcentaje válido
Soltero	329	82,3
Casado	58	14,5
Unión libre	8	2,0
Divorciado	5	1,3
Total	400	100,0

Pero es interesante señalar que comienza a darse una diferencia entre hombres y mujeres al respecto, ya que mientras el 86.2 por ciento de los hombres son solteros, para el caso de las mujeres esta condición civil se reduce a un 79.2 por ciento.

De los hombres y mujeres entrevistados, un 23 por ciento tienen hijos, tal como se presenta en el Cuadro 4. Pero para el caso de los hombres ese grupo representa solo un 16.1 por ciento, mientras que en las mujeres sube a un 28.3 por ciento.

Cuadro 4
Entrevistados que tienen hijos

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	92	23,0
No	307	76,8
NS/NR	1	0,3
Total	400	100,0

En lo que se refiere a su condición de residencia, tres cuartas partes viven en casa de sus padres y solamente un 17.8 por ciento vive sólo o con su propia familia.

Cuadro 5
Con quién vive actualmente

	Frecuencia	Porcentaje
Casa de los padres	302	75,5
Vive solo	9	2,3
Con su propia familia	62	15,5
Casa de algún familiar	21	5,3
Residencia estudiantil o con amigos	3	0,8
Casa de los patrones	1	0,3
Otra opción	1	0,3
NS/NR	1	0,3
Total	400	100,0

Pero mientras que un 39.1 por ciento de las mujeres que tienen hijos viven en casa de sus padres, solamente 21.4 por ciento de los hombres continúan viviendo con sus padres. Un 6.3 por ciento de las mujeres con hijos viven solas, 3.1 por ciento en casa de algún familiar y un 50 por ciento con su propia familia. Hubo solo un caso de una mujer que vivía en casa de los patrones. Por su parte 67.9 por ciento de los hombres con hijos viven con su propia familia y un 10.7 por ciento en casa de algún familiar.

En lo que se refiere a la ocupación, un 46.5 por ciento de los entrevistados solamente estudia; un 14.3 por ciento estudia y trabaja, tal como se aprecia en el Cuadro 6. Ambos grupos conforman el 60.8 por ciento del total.

Cuadro 6
A qué se dedica

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Solo estudia	186	46,5	46,5
Estudia y trabaja	57	14,3	60,8
No estudia y no trabaja	10	2,5	63,3
Solo trabaja	102	25,5	88,8
Busca trabajo	6	1,5	90,3
Tareas del hogar	38	9,5	99,8
Otra opción	1	0,3	100,0
Total	400	100,0	

En lo que se refiere a la población que solo estudia o estudia y trabaja, no existen diferencias importantes según sexo. Pero sí para el caso de los entrevistados que solamente trabajan, donde el 33.3 por ciento de los hombres y un 19.5 por ciento de las mujeres están respectivamente en esta condición. Igualmente hay un 16.4 por ciento de las mujeres dedicadas a las tareas del hogar y solamente existe el caso de un hombre, 0.6 por ciento, en esa condición.

En el Cuadro 7, se muestra la distribución de la población entrevistada según el último año de estudios aprobado. No existen diferencias significativas en esta distribución según sexo. Es interesante resaltar que un 34.2 por ciento de los encuestados tiene o ha tenido una inserción en la educación universitaria.

Ahora bien, además de brindar algunos rasgos descriptivos de las y los jóvenes entre 17 y 25 años de edad, interesa conocer si alguna de estas características generales es un elemento que marque diferencias relevantes en relación con el interés por “la política” como espacio de participación ciudadana, la confianza y credibilidad en las instituciones de la democracia representativa, y la disposición de los jóvenes a tener una participación política activa en los asuntos públicos por medio de formas no convencionales y no institucionalizadas. Ciertamente hay una tendencia a que variables como educación, si trabajan o estudian o la tradición de simpatía partidaria de la familia, sean más relevantes que la edad a la hora de ver el interés y la participación en el proceso político-electoral. Cuando se contraponen a los jóvenes con “el mundo de los adultos” la variable edad es insuficiente.

Cuadro 7
Último año de estudios aprobado

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Primaria	3	7	1,8	1,8
	4	6	1,5	3,3
	5	3	0,8	4,0
Sexto	6	32	8,0	12,0
	7	17	4,3	16,3
	8	14	3,5	19,8
	9	48	12,0	31,8
	10	46	11,5	43,3
Bachiller	11	83	20,8	64,0
Téc. Inc.	12	1	0,3	64,3
Téc. Com.	13	6	1,5	65,8
Univ.	18	37	9,3	75,0
	19	37	9,3	84,3
	20	23	5,8	90,0
	21	10	2,5	92,5
	22	2	0,5	93,0
	23	1	0,3	93,3
	24	1	0,3	93,5
Graduado	25	26	6,5	100,0
Total	400	100,0		

b. Conocimiento sobre el proceso político-electoral e interés por la política

La disposición de los jóvenes a una participación activa en el proceso político-electoral pasaría por el interés que para ellos pueda despertar “la política” en general y cómo ese interés se traduzca en un conocimiento sobre lo que acontece en la lucha por las candidaturas al interior de los partidos políticos. Así, desde su dimensión institucional, la participación activa en el proceso electoral en particular y el interés por la política en general, son expresiones básicas del ejercicio de la ciudadanía.

En los cuadros 8 y 9 se recoge el conocimiento que los entrevistados tenían de los precandidatos del Partido Unidad Social Cristiana y del Partido Liberación Nacional respectivamente.

En el caso del Partido Unidad Social Cristiana, un 60.3 por ciento de los entrevistados nombró correctamente a los precandidatos Abel Pacheco y Rodolfo Méndez. Si sumamos aquellas personas que solamente pudieron indicar uno de los dos precandidatos, tenemos un 75.6 por ciento que tenían un conocimiento cierto, parcial para un 15.3 por ciento, de lo que estaba sucediendo al interior de ese Partido. Pero también existe cerca de un 5 por ciento que tiene un conocimiento erróneo y 20.3 por ciento que declara no saber quiénes son esos precandidatos. En otras palabras, una cuarta parte de los jóvenes desconocía lo que estaba pasando en la lucha de tendencias de la Unidad Social Cristiana.

Cuadro 8
Conocimiento acerca de los precandidatos de la Unidad Social Cristiana

	Frecuencia	Porcentaje
Abel Pacheco	35	8,8
Rodolfo Méndez	26	6,5
José Miguel Corrales	1	0,3
Rafael Angel Calderón	2	0,5
Alvarez Desanti	1	0,3
Abel Pacheco y Rodolfo Méndez	241	60,3
Abel, Rodolfo y Madriz	4	1,0
Pacheco, Méndez y Corrales	2	0,5
Méndez y Fishman	1	0,3
Méndez, Miguel Ángel y Desanti	2	0,5
Pacheco, Méndez y Castro Madrid	1	0,3
NS	81	20,3
NR	3	0,8
Total	400	100,0

Para el caso de los precandidatos del Partido Liberación Nacional, tal como se observa en el Cuadro 9, un 42.5 por ciento de las personas entrevistadas conocen a los tres precandidatos. Un 26.8 por ciento nombró a por lo menos dos de los tres precandidatos y un 11.8 por ciento señaló a por lo menos uno de los precandidatos. Se tiene entonces que un 81.1 por ciento está informado o parcialmente informado de lo que está sucediendo en el Partido Liberación Nacional. Un porcentaje mayor que en el caso del Partido Unidad Social Cristiana, que en parte se explicaría, como se verá adelante, por una mayor simpatía de la población encuestada con ese partido. Sin embargo se tiene un 15.8 por ciento que desconoce lo que pasa en ese partido y un 3.1 por ciento que comete errores de información, con lo que se tiene casi un 20 por ciento que está desinformado con respecto a la lucha de tendencias en el Partido Liberación Nacional.

Cuadro 9
Conocimiento acerca de los precandidatos de Liberación Nacional

	Frecuencia	Porcentaje
Rolando Araya	26	6.5
José Miguel Corrales	16	4.0
Antonio Alvarez Desanti	5	1.3
Abel Pacheco	1	.3
Méndez Mata	1	.3
Gabriela Hernández	1	.3
Alberto Monge y Fishman	1	.3
PLN y Castillo	1	.3
Corrales y Méndez	1	.3
Araya y Castillo	1	.3
Desanti y Pacheco	1	.3
Rolando y Corrales	60	15.0
Rolando y Desanti	27	6.8
Corrales y Desanti	20	5.0
Rolando, Corrales y Desanti	170	42.5
Corrales y Ottón Solís	2	.5
PLN y Ottón Solís	1	.3
Araya, Corrales y Figueres	1	.3
Luis Ramírez	1	.3
NS	63	15.8
Total	400	100.0

Ahora bien, uno de los aspectos más interesantes sobre el conocimiento o desconocimiento del proceso político-electoral es lo que tiene que ver con los otros partidos políticos. Un 61.3 por ciento de las y los jóvenes no pudieron nombrar otros partidos políticos, además de Liberación Nacional y la Unidad Social Cristiana, participantes en el proceso político-electoral; solamente un 38 por ciento conocía otras opciones partidarias.

Cuadro 10
Frecuencia con que fueron señalados otros partidos políticos

	Frecuencia	Porcentaje
Fuerza Democrática	84	35,7
Movimiento Libertario	66	28,0
Partido Acción Ciudadana	56	23,8
Partido Integración Nacional	22	9,4
PALA	5	2,1
Movimiento Agrario	1	0,4
Partido de Echandi	1	0,4

De los entrevistados que sí conocían otros partidos, la frecuencia con que los diferentes partidos fueron mencionados puede apreciarse en el Cuadro 10. Sin bien el Partido Fuerza Democrática es la agrupación más mencionada, las diferencias con el Movimiento Libertario y el Partido Acción Ciudadana no son extraordinarias.

Una participación activa de los jóvenes en el proceso político-electoral supone, además de conocimiento, el mismo interés por la “política”. Como se expresa en el siguiente cuadro, solamente un 30 por ciento de los entrevistados dicen tener interés positivo por la política, mientras que un 42.5 por ciento señalan tener poco interés y un 27.1 por ciento tienen casi nada o nada de interés por la política.

En general se percibe un rechazo, un alejamiento de las y los jóvenes por la política. La política y los políticos conllevan mayoritariamente una valoración negativa por parte de los entrevistados.

Cuadro 11
Le interesa la política

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mucho	49	12,3	12,3
Más o menos	71	17,8	30,0
Poco	170	42,5	72,5
Casi nada	25	6,3	78,8
Nada	83	20,8	99,5
NS/NR	2	,5	100,0
Total	400	100,0	

De esta forma, la política no es un tema de interés en las conversaciones entre amigos, ámbito en el que solo un 39.3 por ciento lo menciona. Un 60.5 dice explícitamente que no es un tema de conversación. De los que sí tienen a la política como tema de conversación, solamente un 19.1 por ciento (7.5 por ciento del total) lo tienen como un tema muy frecuente, y un 24.2 indica que es un tema que se aborda con alguna frecuencia (9.5 por ciento del total). Mientras que un 56.1 por ciento lo señala como un tema poco frecuente o que casi nunca es abordado en el círculo de amigos, tal como se ve en los dos siguientes cuadros.

Cuadro 12
Habla de temas políticos con sus amigos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Sí	157	39,3
	No	242	60,5
	NS / NR	1	0,3
	Total	400	100,0

Cuadro 13
Frecuencia con que habla de política con los amigos

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy frecuentemente	30	19.1	19.1
	Con alguna frecuencia	38	24.2	43.3
	Poco frecuentemente	40	25.5	68.8
	Muy pocas veces	37	23.6	92.4
	Casi nunca	11	7.0	99.4
	NS/NR	1	0.6	100.0
	Total	157	100.0	
Faltantes	Sistema	243		
Total		400		

A los jóvenes se les preguntó sobre si conversaban de temas políticos con sus padres. En este sentido, cuando se trata del mundo de los adultos representado por los papás o personas mayores, el tema de la política es más frecuente en las conversaciones de la población entrevistada. Un 58.5 por ciento menciona la política como tema de conversación, y de ellos un 37.6 por ciento lo indica como un tema frecuente de plática, como se resalta en el Cuadro 14 y el Cuadro 15. Pero en todo caso la mayoría de la población no muestra un interés claro por la política. Por el contrario, como ya se indicó, hay un marcado desinterés por este tema.

Cuadro 14
Habla de temas políticos con papás o personas mayores

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	234	58.5
No	163	40.8
NS/NR	3	.8
Total	400	100.0

Cuadro 15
Frecuencia que habla de temas políticos
con padres u otras personas mayores

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy frecuentemente	42	10,5	17,9	17,9
	Con alguna frecuencia	46	11,5	19,7	37,6
	Poco frecuentemente	65	16,3	27,8	65,4
	Muy pocas veces	64	16,0	27,4	92,7
	Casi nunca	14	3,5	6,0	98,7
	NS/NR	3	,8	1,3	100,0
	Total	234	58,5	100,0	
Faltantes	Sistema	166	41,5		
Total		400	100,0		

Esta falta de interés por la política se refleja también en lo que se refiere de manera particular al proceso político-electoral. En el Cuadro 16 se puede leer cómo un 44.1 por ciento de las y los jóvenes tienen un interés por las elecciones que va de poco a nada. Un 56 por ciento tendría un interés positivo.

Cuadro 16
Le interesan las elecciones nacionales

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mucho	152	38,0	38,0
Más o menos	72	18,0	56,0
Poco	126	31,5	87,5
Casi nada	9	2,3	89,8
Nada	41	10,3	100,0
Total	400	100,0	

Sin embargo, un 75.5 por ciento de los entrevistados pensaban votar en las elecciones de febrero de 2002, existiendo un 11 por ciento que no sabe si votará o no, y solamente un 13 por ciento que rechazan la posibilidad de votar, tal como se puede leer en el siguiente cuadro.

Cuadro 17
Piensa votar en las próximas elecciones

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Sí	302	75,5	75,5
No	52	13,0	13,0
NS	44	11,0	11,0
NR	2	,5	,5
Total	400	100,0	100,0

Ahora bien, muy relevantes son las razones que justifican su actitud con respecto al voto. La mayoría de quienes respondieron la pregunta considera el votar una responsabilidad o deber, un 40.7 por ciento tal como se observa en el Cuadro 18. Se trata de una argumentación de tipo formal, ya que independientemente de lo que representan los partidos o los candidatos se debe votar. Situación distinta al 6.3 por ciento a quienes seduce la novedad de votar por primera vez. Pero en estos dos casos se trata de elementos formales y no de contenidos concretos con respecto a qué pueda significar este candidato o aquel partido.

Ahora bien, tenemos un 5 por ciento que encuentra como una razón positiva un candidato de sus simpatías, o un 14.8 que tiene expectativas que un resultado posible del proceso electoral se traduzca en un cambio positivo de la situación del país. Por otro lado, un 6.3 por ciento no encuentra un candidato que le guste y un 10.1 por ciento no creen que el proceso pueda conllevar cambios positivos en la situación nacional. Además, un 10.3 por ciento que no sabe qué responder o simplemente no responde.

Cuadro 18
Por qué votará o no en las próximas elecciones

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Responsabilidad / Deber	162	40,5	40,7	40,7
	Hay un candidato que le gusta	20	5,0	5,0	45,7
	No hay un candidato que le guste	25	6,3	6,3	52,0
	Expectativa de cambio, de mejora	59	14,8	14,8	66,8
	Incredulidad en el sistema político	40	10,0	10,1	76,9
	Por la novedad	25	6,3	6,3	83,2
	Otros	26	6,5	6,5	89,7
	NS / NR	41	10,3	10,3	100,0
	Total	398	99,5	100,0	
Faltantes	Sistema	2	0,5		
Total		400	100,0		

c. Credibilidad y confianza en el régimen institucional

¿Qué confianza y qué credibilidad depositan los jóvenes en las instituciones políticas de la democracia representativa? Al preguntarse de manera muy general sobre si se considera a Costa Rica un país democrático, un 24.5 por ciento opinó que era muy democrático y un 56 por ciento lo señaló como algo democrático, esto es un 80.5, tal como se expresa en el Cuadro 19, tiene una opinión favorable. Pero también hay un 18 por ciento con una opinión negativa.

Cuadro 19
Es Costa Rica un país democrático

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Muy democrático	98	24.5	24.5
Algo democrático	224	56.0	80.5
Poco democrático	64	16.0	96.5
Nada democrático	8	2.0	98.5
NS / NR	6	1.5	100.0
Total	400	100.0	

Sin embargo, un 53.7 por ciento de los entrevistados señala deficiencias a la democracia costarricense: “Déficit de inclusión y participación política” para un 25.6 de las y los jóvenes encuestados, una percepción del “Gobierno como beneficio para la minoría” igualmente en un 25.6 de los entrevistados, y la existencia de problemas sociales tales como “delincuencia, violencia, inseguridad” para un 2.5 por ciento de los y las jóvenes, como puede leerse en el Cuadro 20. Aunque no todo es una visión negativa ya que una cuarta parte señal la presencia de derechos políticos con un elemento positivo de importancia.

Cuadro 20
Por qué piensa así con respecto a la democracia en Costa Rica

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Presencia de derechos políticos	102	25.9
	Déficit de inclusión y participación política	101	25.6
	Gobierno como beneficio para la minoría	101	25.6
	Delincuencia, violencia, inseguridad.	10	2.5
	Otros	32	8.1
	NS / NR	48	12.2
	Total	394	100.0
Faltantes	Sistema	6	
Total		400	

Aestas percepciones críticas sobre la democracia costarricense debe agregarse la opinión negativa de gran mayoría de las y los entrevistados sobre instituciones fundamentales de la democracia representativa. Así a la pregunta sobre las razones de por qué las personas quieren ser diputados, un 57.3 por ciento indicó el interés y beneficio propio: “robar salario”, “para sacar ventaja para ellos mismos”, etc. Además hay un 21.8 por ciento que si bien indican ese interés por un beneficio particular como motivo dominante, abren la posibilidad para que algunos de los aspirantes lo hagan pensando en un bien colectivo, tal como se expresa en el Cuadro 21. Esto es un 79 por ciento opinan negativamente de las razones de la mayoría de las personas que quieren ser diputados. Solamente un 11 por ciento ven claramente un motivo altruista o el beneficio común en la aspiración de llegar a ser electo diputado.

Cuadro 21
Por qué las personas quieren ser diputados

	Frecuencia	Porcentaje válido
Por interés y beneficio propio	229	57,3
Los más por beneficio propio, pero algunos por el interés colectivo	87	21,8
Por interés colectivo	44	11,0
Otros	5	1,3
NS / NR	35	8,8
Total	400	100,0

Dentro de la tradición liberal burguesa, es el parlamento donde dentro del régimen político-institucional reside la “voluntad popular”. De ahí lo contradictorio de que sean los diputados los actores de “la política” más desprestigiados.

Cuadro 22
Confianza en distintas instituciones

	Confianza en los partidos políticos mayoritarios	Confianza en los periódicos	Confianza en El Gobierno	Confianza en la Iglesia Católica	Confianza en los partidos minoritarios	Confianza en las organizaciones estudiantiles	Confianza en los noticieros de televisión	Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas	Confianza en los diputados	Confianza en la municipalidad	Confianza en los tribunales de justicia
	Válidos	395	398	395	385	388	395	391	393	393	390
	Faltantes	5	2	5	15	12	5	9	7	7	10
Promedio		4.61	5.11	6.99	5.42	7.43	7.30	8.25	3.94	5.20	6.37
Mediana		5.00	5.00	8.00	6.00	8.00	8.00	9.00	4.00	5.00	7.00
Moda		5	5	10	5	8	8	10	5	5	8
Desviación estándar		2.82	2.76	2.99	2.63	4.64	2.17	1.91	2.72	2.73	2.53
Varianza		7.94	7.60	8.95	6.93	21.55	4.72	3.66	7.38	7.46	6.40

En el Cuadro 22 se presentan los datos de la calificación de confianza que los entrevistados dieron a 11 instituciones. La nota más baja se la dieron a los diputados, una nota promedio de 3.94, mientras que la nota más alta la obtuvieron las organizaciones ambientalistas y ecologistas, con una nota promedio de 8.25. En general las instituciones de gobierno fueron mal calificadas, pero los tribunales de justicia superan positivamente a las instituciones del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. Mientras que, por otro lado, son los noticieros de televisión los que, después de las organizaciones ambientalistas y ecologistas, inspiran la mayor confianza a los jóvenes.

Por otra parte, la confianza y credibilidad en las instituciones de una democracia representativa se expresa también en las expectativas de cambio que la renovación de autoridades públicas conlleva o no. Desde esta perspectiva, los y las jóvenes entrevistadas no creen que, por ejemplo, las diferencias entre los ricos y los pobres del país vayan a mejorar en los próximos cinco años. Al contrario, tal como se muestra en el Cuadro 23, la opinión de un 74.3 por ciento es que la distancia entre unos y otros va a ser mayor, y solamente un 10.3 por ciento ve un panorama futuro mejor.

Cuadro 23

Las diferencias entre los ricos y los pobres van a ser

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mayores	297	74.3	74.3
Igual que ahora	49	12.3	86.5
Menores	41	10.3	96.8
NS / NR	13	3.3	100.0
Total	400	100.0	

Yligado a la confianza o desconfianza en las instituciones y a las expectativas negativas de cambio, es que podemos tratar de entender el uso de medios no institucionales en la participación ciudadana de los jóvenes. En el Cuadro 24, los jóvenes muestran un acuerdo mayoritario con el recurso de bloquear las calles para que la gente llame la atención sobre sus problemas o para defender sus intereses o ideas.

Cuadro 24
Acuerdo o desacuerdo con bloquear las calles

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	55	13,8	13,8
De acuerdo	172	43,0	56,8
En desacuerdo	120	30,0	86,8
Totalmente en desacuerdo	44	11,0	97,8
NS/NR	9	2,3	100,0
Total	400	100,0	

d. Perspectiva y expectativas de los jóvenes como grupo diferenciado

Los jóvenes como una identidad social específica supone la existencia de expectativas diferenciadas de ellos con respecto al proceso político-electoral. En este sentido se preguntó sobre si había un candidato o partido político que representara a los jóvenes, respuesta que se recoge en el Cuadro 25, y un 45 por ciento de los entrevistados consideró que sí existía esa representación.

Cuadro 25
Políticos o candidatos representan los jóvenes

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	180	45.0	45.0
No	170	42.5	87.5
NS / NR	50	12.5	100.0
Total	400	100.0	

Sin embargo cuando se preguntó por quién llevaba esa representación, Cuadro 26, la misma se muestra bastante dispersa. Pero tres son las figuras de mayor peso a este respecto: Álvarez Desanti, Rolando Araya y Abel Pacheco respectivamente.

Cuadro 26
Político que representaría a los jóvenes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Abel Pacheco	26	6,5	14,4
	Rodolfo Méndez	5	1,3	2,8
	Rolando Araya	45	11,3	25,0
	José Miguel Corrales	10	2,5	5,6
	Álvarez Desanti	60	15,0	33,3
	Ottón Solís	10	2,5	5,6
	Otto Guevara	4	1,0	2,2
	Walter Coto	1	0,3	0,6
	Carlos Rivera (Liberación)	1	0,3	0,6
	Partidos minoritarios	1	0,3	0,6
	PUSC	1	0,3	0,6
	Fuerza Democrática	1	0,3	0,6
	Walter Muñoz	2	0,5	1,1
	Gabriela Hernández	1	0,3	0,6
	Horacio Alvarado (Dip, por Belén)	1	0,3	0,6
	Rodolfo Brenes Gómez	1	0,3	0,6
	Monge	1	0,3	0,6
	NS	8	2,0	4,4
	NR	1	0,3	0,6
	Total	180	45,0	100,0
Faltantes	Sistema	220	55,0	
Total		400	100,0	

Siguiendo con la especificidad como grupo social, se preguntó sobre cuál es el principal problema de los jóvenes en Costa Rica. Las respuestas se recogen en el Cuadro 27.

Cuadro 27
Principal problema de los jóvenes en Costa Rica

	Frecuencia	Porcentaje
Drogas / Alcoholismo / vicios	152	38,0
Problemas sociales	25	6,3
Falta de apoyo y oportunidades para el futuro	89	22,3
Falta de autoestima y voluntad de superación	46	11,5
Conflictos en el hogar / Problemas familiares	26	6,5
Problemas de identidad como grupo, Manipulación del Gobierno	23	5,8
Falta de apoyo, confianza, incomprensión por parte de adulto	19	4,8
Otros	6	1,5
NS/NR	14	3,5
Total	400	100,0

Los problemas ligados a distintas formas de drogadicción aparecen como el principal problema, 38 por ciento de la opinión de los entrevistados. Pero en este caso no aparece muy clara la percepción sobre la responsabilidad que sobre este problema tienen los mismos jóvenes. No así en el segundo problema indicado, la falta de apoyo y oportunidades para el futuro, 22.3 por ciento, donde la responsabilidad, es claramente del Estado (que sería parte “del mundo adulto”). Situación similar al señalamiento de la manipulación de los jóvenes por parte del Gobierno, 5.8 por ciento, y a la falta de apoyo y confianza por parte de los adultos, 4.8 por ciento.

Ahora bien, cuando se preguntó sobre la creencia sobre si un próximo presidente podría resolver esos problemas, un 53.4 por ciento respondió claramente con un “no” y solamente un 14,2 con un “sí”, tal como se muestra en el cuadro siguiente. Existiendo una cuarta parte de los entrevistados que guarda esperanzas sobre una posible solución positiva. De esta forma alrededor de tres de cada cuatro jóvenes no ve en la elección de un nuevo gobernante una respuesta a lo que ellos mismos definen como sus problemas.

Cuadro 28

Puede el próximo presidente resolver ese problema de los jóvenes

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	55	14,2
	No	206	53,4
	Depende de quién quede	27	7,0
	El problema está más allá del presidente	29	7,5
	Esperemos que sí (esperanza)	40	10,4
	Falta de voluntad política	7	1,8
	Otros	5	1,3
	NS/NR	17	4,4
	Total	386	100,0
Faltantes	Sistema	14	
Total		400	

Se les preguntó a los jóvenes por cuál partido político votarían. Como se muestra en el Cuadro 29, el Partido Liberación Nacional es la agrupación con mayor simpatía, un 35 por ciento, y en un segundo lugar el Partido Unidad Social Cristiana con un 23 por ciento. El Partido Acción Ciudadana aparece como la tercera opción con un 6.3 por ciento, mientras que hay un porcentaje importante que estarían pensando en otro partido minoritario o alguna otra opción a los partidos tradicionales.

Cuadro 29

Por cuál partido político votaría

	Frecuencia	Porcentaje
No votaría	4	1.0
No puede votar (no tiene edad)	4	1.0
Anularía el voto	6	1.5
Votaría en blanco	4	1.0
Por un partido minoritario	19	4.8
Liberación Nacional	140	35.0
Unidad Social Cristiana	92	23.0

Continúa en la página siguiente ►

	Frecuencia	Porcentaje
Movimiento Libertario	4	1.0
Fuerza Democrática	3	.8
Partido Acción Ciudadana	25	6.3
Cambio 2000	1	.3
otra opción	18	4.5
Ninguno	18	4.5
NS / NR	62	15.6
Total	400	100.0

Con respecto de la intención de voto, es muy importante resaltar que en mayo de 2001 el PAC solo canalizaba un 6.3 por ciento de las simpatías de los jóvenes. Una situación radicalmente distinta se presentaría el 3 de febrero de 2002 cuando un 38.6 por ciento de los jóvenes entrevistados expresaron haber votado por el Partido Acción Ciudadana (véase el Cuadro 50). Igualmente resalta que Liberación Nacional se presentaba en mayo como el partido ganador, siendo desplazado por el PUSC en febrero. ¿Qué pasó entre mayo de 2001 y febrero de 2002 para explicar estos cambios?

Es interesante resaltar que las opciones de voto de los jóvenes están influenciadas por cierta tradición familiar, donde hay una inclinación a simpatizar por las opciones partidarias tradicionales de la familia. En el Cuadro 30, casi un 80 por ciento de las personas encuestadas indican una simpatía tradicional en el ámbito familiar.

Cuadro 30
Ha simpatizado su familia con algún partido político

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	317	79.3	79.3
No	78	19.5	98.8
NS / NR	5	1.3	100.0
Total	400	100.0	

Liberación Nacional es el partido con mayores afinidades: un 54.3 por ciento, tal como se observa en el Cuadro 31, mientras que un 35.6 por ciento señaló a la Unidad Social Cristiana, y un 8.2 por ciento una situación comparada entre los dos partidos tradicionales.

Cuadro 31
Partido político con el cual ha simpatizado tradicionalmente

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Liberación Nacional	172	54.3
	Unidad Social Cristiana	113	35.6
	Comunistas, Vanguardia Popular	2	0.6
	PLN / PUSC	26	8.2
	NS/NR	4	1.3
	Total	317	100.0
Faltantes	Sistema	83	
Total		400	

En resumen, estos resultados de mayo de 2001 permiten ver que aunque tres de cada cuatro jóvenes tienen la intención de votar en las elecciones de febrero de 2002, “la política” en general y el proceso político-electoral que se estaba viviendo en particular no es un ámbito de la participación ciudadana que los convoque. Por el contrario existe un evidente malestar y rechazo a involucrarse y son muy bajas las expectativas de que los resultados de las elecciones conlleven un mejoramiento a lo que ellos perciben negativo en la sociedad nacional. El proceso político-electoral no se le presenta a esta población como un espacio de participación para la promoción de sus intereses y la resolución de sus problemas.

SITUACIÓN COMPARATIVA ENTRE JÓVENES Y ADULTOS

En octubre de 2001 se realizó una segunda encuesta telefónica a 400 personas. Se entrevistó tanto adultos como jóvenes, pero parte de la muestra fue un seguimiento a jóvenes que habían sido entrevistados en mayo. Este seguimiento posibilitaba ver cambios en la opinión y actitudes de estos jóvenes durante el desarrollo de la campaña electoral, realizando a la vez una comparación con los adultos.

Es interesante observar, cuando se compara los dos siguientes cuadros, que no existen diferencias relevantes entre ambos grupos, siendo su actitud frente al proceso político-electoral muy parecida.

Cuadro 32
Le interesan las elecciones nacionales
–jóvenes octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mucho	55	32,5	32,5
	Más o menos	50	29,6	62,1
	Poco	47	27,8	89,9
	Casi nada	4	2,4	92,3
	Nada	13	7,7	100,0
	Total	169	100,0	

Cuadro 33
Le interesan las elecciones nacionales
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mucho	64	37,6	37,6
	Más o menos	38	22,4	60,0
	Poco	45	26,5	86,5
	Casi nada	5	2,9	89,4
	Nada	18	10,6	100,0
	Total	170	100,0	

Como se indicó en referencia a los datos de la encuesta de mayo, la confianza en las instituciones es base de la legitimidad del régimen político. En el Cuadro 34 se recoge al respecto la confianza expresada por los adultos en octubre.

Cuadro 34
Confianza en distintas instituciones
—adultos octubre de 2001—

	Confianza en los partidos políticos mayoritarios	Confianza en los partidos políticos minoritarios	Confianza en la Iglesia Católica	Confianza en los sindicatos estudiantiles	Confianza en los noticieros de televisión	Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas	Confianza en los diputados	Confianza en la municipalidad de su cantón	Confianza en los tribunales de justicia	Confianza en los programas y noticias radiofónicas
Válidos	168	169	170	166	170	167	168	169	167	163
Faltantes	2	1	0	4	0	3	2	1	3	7
Promedio	4,02	6,36	6,95	6,87	7,49	7,75	3,28	4,51	6,13	6,82
Mediana	5,00	7,00	8,00	7,00	8,00	8,00	3,50	5,00	6,00	7,00
Moda	0	5	10	10	8	10	0	0	8	8
Desviación estándar	3,36	2,83	3,21	2,68	2,26	2,50	2,83	3,20	2,65	2,74
Varianza	11,32	8,02	10,33	7,19	5,12	6,25	8,04	10,23	7,02	7,48

Cuadro 35
Confianza en distintas instituciones
—jóvenes octubre de 2001—

	Confianza en los partidos políticos mayoritarios	Confianza en los periódicos	Confianza en el Presidente y su gabinete	Confianza en la Iglesia Católica	Confianza en los partidos políticos minoritarios	Confianza en las organizaciones estudiantiles	Confianza en los noticieros de televisión	Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas	Confianza en los diputados	Confianza en la municipalidad de su cantón	Confianza en los tribunales de justicia	Confianza en programas y noticias radiofónicas
Válidos	169	169	169	169	169	169	169	169	169	168	169	167
Faltantes	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
Promedio	3,81	6,63	4,53	6,95	5,34	6,93	7,12	7,63	3,28	4,61	6,07	6,88
Mediana	4,00	7,00	5,00	8,00	6,00	7,00	7,00	8,00	3,00	5,00	6,00	7,00
Moda	0	8	5	10	5	8	8	8	0	0	7	8
Desviación Estándar	2,89	2,24	2,66	2,89	2,78	2,19	2,15	2,23	2,56	2,95	2,48	2,04
Varianza	8,36	5,02	7,08	8,36	7,71	4,79	4,63	4,99	6,55	8,69	6,17	4,17

Al igual que la opinión de los jóvenes en mayo (ver Cuadro 22), son los diputados quienes despiertan la menor confianza en los adultos en octubre, con una nota promedio de 3.28; mientras que la nota más alta siempre la obtuvieron las organizaciones ambientalistas y ecologistas pero no con la marcada diferencia dada en mayo por lo jóvenes. En general, al igual que lo expresado por los jóvenes en mayo, las instituciones de gobierno fueron mal calificadas, pero los tribunales de justicia superan a las instituciones del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. Mientras que, por otro lado, son los noticieros de televisión los que, después de las organizaciones ambientalistas y ecologistas, inspiran también la mayor confianza a los adultos. En todo caso es importante resaltar que los jóvenes depositan una mayor confianza en las organizaciones estudiantiles que los adultos.

En el cuadro anterior se puede ver la confianza que en distintas instituciones tenían los jóvenes en octubre. Si se compara con la confianza expresada por los adultos queda claro que no hay diferencias importantes. De nuevo los datos no señalan que la distinción entre “adultos” y “jóvenes” sea pertinente en búsqueda de entender a estos últimos como un grupo diferenciado durante el proceso político-electoral.

En lo que se refiere a la intención de votar o no en febrero de 2002 tampoco existe una diferencia entre ambos grupos, tal como se puede observar en los dos siguientes cuadros.

Cuadro 36
Piensa votar en las próximas elecciones
–jóvenes octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	127	75,6
	No	22	13,1
	NO SABE	19	11,3
	Total	168	100,0
Faltantes	NO RESPONDE	1	
Total		169	

Cuadro 37
Piensa votar en las próximas elecciones
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	127	75,1
	No	23	13,6
	NO SABE	19	11,2
	Total	169	100,0
Faltantes	NO RESPONDE	1	
Total		170	

La intención de abstención corresponde a los resultados que se obtuvieron el 3 de febrero. Pero la convocatoria que hace el proceso político-electoral no se limita al voto. La participación directa en el trabajo partidario es parte importante del mismo. De ahí que la respuesta a la pregunta de si se piensa colaborar con algún partido político sea muy relevante, y aquí si se encuentra una diferencia porcentual importante entre adultos y jóvenes. Como se muestra en el Cuadro 37, una cuarta parte de los adultos indican su intención de colaborar.

Cuadro 38
Piensa colaborar con algún partido
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	39	24,1
	No	123	75,9
	Total	162	100,0
Faltantes	NS/NR	8	
Total		170	

Pero para el caso de los jóvenes esta intención se reduce a un 17.1 por ciento tal como se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 39
Piensa colaborar con algún partido
–jóvenes octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	26	17,1
	No	126	82,9
	Total	152	100,0
Faltantes	NS/NR	17	
Total		169	

Ahora bien, uno de los temas relevantes durante la pasada campaña electoral fue el cuestionamiento del bipartidismo representado por el dominio tradicional del PLN y del PUSC. Cuestionamiento que más tarde, hacia diciembre de 2001, cobraría enorme trascendencia por el surgimiento en un primer lugar del Partido Acción Ciudadana (PAC), y en un segundo plano por el Movimiento Libertario, como opciones electorales fuertes y alternativas frente a los llamados “partidos grandes”.

Sin embargo, ante la pregunta sobre el cuestionamiento al bipartidismo la distinción entre “adultos” y “jóvenes” es relevante tal como se muestra en los dos siguientes cuadros. La posibilidad de que las nuevas agrupaciones políticas partidarias que estaban emergiendo en la campaña electoral comienza a motivar distintamente a los jóvenes y la población adulta pareciera ser muy relevante.

Cuadro 40
Considera que el bipartidismo es bueno o malo
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bueno	59	36,9	36,9
	Más o menos	26	16,3	53,1
	Malo	75	46,9	100,0
	Total	160	100,0	
Faltantes	NS/NR	10		
Total		170		

Cuadro 41
Considera que el bipartidismo es bueno o malo
–jóvenes octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bueno	12	7,8	7,8
	Más o menos	71	46,4	54,2
	Malo	70	45,8	100,0
	Total	153	100,0	
Faltantes	NS/NR	16		
Total		169		

Cuando se indagó por el interés que los entrevistados tenían en distintas actividades, de nuevo la distinción entre ambos grupos no pareciera relevante.

Cuadro 42
Interés en distintas actividades
–adultos octubre de 2001–

		Religión	Música	Amigos	Pareja	Fútbol	Familia	Política	Internet	Estudio	Leer
N	Válidos	170	170	170	168	170	170	170	159	162	167
	Faltantes	0	0	0	2	0	0	0	11	8	3
Promedio		7,49	7,66	7,38	8,72	7,20	9,65	4,19	4,70	8,41	8,29
Mediana		8,00	8,00	8,00	10,00	8,00	10,00	5,00	5,00	10,00	10,00
Moda		10	10	10	10	10	10	0	0	10	10
Desviación estándar		3,13	2,94	2,81	2,57	3,35	1,08	3,25	3,76	2,83	2,45
Varianza		9,77	8,63	7,89	6,60	11,21	1,18	10,56	14,16	8,03	6,02

En el cuadro anterior es importante resaltar, por el interés que aquí se tiene en la participación ciudadana comparativa entre jóvenes y adultos, que la política es la actividad que menos interés despierta entre el grupo de los adultos, estando en un segundo lugar la Internet. En el caso de los jóvenes, tal como se lee en el siguiente cuadro, igualmente la política es lo que menos interés les despierta. Pero la situación comparativa respecto a los adultos si varía respecto al interés por la Internet y por leer, donde el interés por la primera es mayor pero menor el interés por leer.

Cuadro 43
Interés en distintas actividades
–jóvenes octubre de 2001–

		Religión	Música	Amigos	Pareja	Fútbol	Familia	Política	Internet	Estudio	Leer
N	Válidos	168	169	169	167	169	169	169	168	169	168
	faltantes	1	0	0	2	0	0	0	1	0	1
Promedio		7,30	7,91	8,14	8,66	7,08	9,53	4,24	6,22	8,91	7,30
Mediana		8,00	8,00	9,00	10,00	8,00	10,00	5,00	7,00	10,00	8,00
Moda		10	10	10	10	10	10	0	5	10	10
Desviación estándar		2,99	2,30	2,23	2,23	3,07	1,20	3,00	2,82	1,90	2,71
Varianza		8,96	5,30	4,97	4,98	9,41	1,43	9,01	7,93	3,63	7,36

Para octubre de 2001, a pesar (o tal vez más bien producto) de lo avanzado de la campaña electoral la ciudadanía en general marcaba un leve creciente desinterés por lo que estaba sucediendo. Solamente un 22.9 por ciento de los adultos, tal como se observa en el Cuadro 44, indicaba explícitamente tener mucho interés por la política.

Cuadro 44
Le interesa la política
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Mucho	39	22,9
	Poco	84	49,4
	Nada	46	27,1
	NS/NR	1	,6
	Total	170	100,0

Pero la situación no es muy diferente para el caso de los jóvenes, tal como se lee en el siguiente cuadro. Pero sí es interesante resaltar los diez puntos porcentuales de diferencia que hay en los que contestaron que la política no les interesaba nada. Situación congruente con un mayor interés por lo que estaba sucediendo durante la campaña por parte de los jóvenes a lo largo de los meses de la campaña, lapso durante el cual los jóvenes que dijeron que la política no les interesaba nada se redujo de un 20.8 a un 17.2 por ciento y los que indicaron que les interesaba mucho subió de un 12.3 a 20.1 por ciento.

Cuadro 45
Le interesa la política
–jóvenes octubre de 2001–

	Frecuencia	Porcentaje
Mucho	34	20,1
Poco	106	62,7
Nada	29	17,2
Total	169	100,0

La forma como “adultos” y “jóvenes” enfrentaban el proceso político-electoral en octubre de 2001 no indica diferencias importantes entre ambos grupos. La distinción entre ambos grupos no pareciera por lo tanto relevante para entender la participación ciudadana de los costarricenses en el proceso electoral.

Tomando en cuenta que el grupo de jóvenes de octubre también fue entrevistado en mayo, es relevante señalar que los rasgos generales de opinión y actitud de este grupo se mantiene. Aunque se puede decir hay un leve incremento del malestar que los hace mantenerse alejados y escépticos con respecto a que la situación de cosas pueda mejorar según los resultados de las elecciones.

LACONDUCTA DE LOS VOTANTES EL 3 DE FEBRERO

El día de las elecciones en febrero se realizó una encuesta nacional entre los votantes a la salida de los recintos electorales. Se trataba de conocer las expectativas y racionalización que los electores hacían sobre sus selecciones, una vez que habían emitido el voto, pero antes de que se conocieran los resultados de las elecciones.

Debe quedar claro que los datos obtenidos excluyen aquellas personas que se abstuvieron de votar. Y ciertamente la abstención puede ser una conducta muy relevante de una forma no convencional ni institucional de participación ciudadana. Queda por investigar quiénes son los no votantes y por qué se abstienen de participar con su voto en las elecciones nacionales⁵. Pero siguiendo con el procedimiento de comparación de grupos que se ha seguido en este trabajo, el interés es examinar los datos de la encuesta del 3 de febrero a fin de determinar si hubo diferencias importantes entre el grupo de jóvenes y el grupo de adultos en un aspecto: la conducta misma de votar.

⁵ Actualmente en el Instituto de Investigaciones sociales hay un proyecto en marcha que tiene como propósito el contestar esas preguntas.

Ya el hecho de llegar a votar conlleva de una u otra forma un interés y un sentimiento de interpelación por el proceso político-electoral. En los dos siguientes cuadros se pueden leer las respuestas de los jóvenes a las preguntas sobre el interés en la política y en las elecciones.

Cuadro 46
Le interesa la política
–jóvenes 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NADA	25	13,4	13,4
	POCO	102	54,5	67,9
	MAS O MENOS	30	16,0	84,0
	MUCHO	30	16,0	100,0
	Total	187	100,0	
Faltantes	Sistema	1		
Total		188		

Cuadro 47
Le interesan las elecciones
–jóvenes 3 de febrero–

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NADA	11	5,9	5,9
POCO	58	30,9	36,7
MAS O MENOS	25	13,3	50,0
MUCHO	94	50,0	100,0
Total	188	100,0	

Cuado se hace la comparación con los dos siguientes cuadros que dan los resultados respectivos para el caso de los adultos se notan diferencias de grado, marcándose aparentemente una mayor apatía de los jóvenes.

Cuadro 48
Le interesa la política
–adultos 3 de febrero–

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NADA	80	14,5	14,5
POCO	241	43,6	58,0
MAS O MENOS	65	11,8	69,8
MUCHO	167	30,2	100,0
Total	553	100,0	

Cuadro 49
Le interesan las elecciones
–adultos 3 de febrero–

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NADA	30	5,4	5,4
POCO	147	26,6	32,0
MAS O MENOS	68	12,3	44,3
MUCHO	306	55,3	99,6
NS/NR	2	0,4	100,0
Total	553	100,0	

Sin embargo de inmediato lo que pareciera relevante, más cuando se piensa en las características de rompimiento de la tradición electoral que tuvieron las pasadas elecciones, es ver si existen diferencias con respecto a por quién votaron los jóvenes y los adultos. En el Cuadro 50 se recoge el voto de los jóvenes según los distintos partidos políticos.

Cuadro 50
Por quién votó para presidente el 3 de febrero
–jóvenes 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	PLN	46	24,5	26,1
	PUSC	55	29,3	31,3
	OTROS	4	2,1	2,3
	BLANCO O NULO	1	0,5	0,6
	PAC	68	36,2	38,6
	LIBERTARIO	2	1,1	1,1
	Total	176	93,6	100,0
Faltantes	NR	12	6,4	
	Total	12	6,4	
Total		188	100,0	

Quando se compara esta distribución con el voto que hicieran los adultos, tal como puede leerse en el Cuadro 51, se puede observar una diferencia de enorme importancia y significación político-electoral. Los jóvenes restan hasta diez puntos porcentuales a los partidos tradicionales, PLN y PUSC, y se los dan básicamente al PAC. Se trata aquí de una ruptura de una tradición electoral que sí podría ser asociada a un cambio generacional. Aquí la variable edad se torna significativa.

Cuadro 51
Por quién voto para presidente el 3 de febrero
–adultos 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	PLN	192	36,1
	PUSC	215	40,4
	OTROS	12	2,3
	BLANCO O NULO	3	0,6
	PAC	109	20,5
	LIBERTARIO	1	0,2
	Total	532	100,0
Faltantes	NR	21	
	Total	21	
Total		553	

Es importante recordar que el surgimiento del PAC como una “tercera fuerza” cobra un gran significado para finales de 2001. Asimismo, el sorprendente crecimiento del Movimiento Libertario.

Este mismo fenómeno de opción de los jóvenes por partidos no tradicionales se da también en el voto para diputados, tal como se puede apreciar en los dos siguientes cuadros.

Cuadro 52
Por quién voto para diputados el 3 de febrero
–jóvenes 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	PLN	42	22,3	23,1
	PUSC	49	26,1	26,9
	OTROS	16	8,5	8,8
	BLANCO O NULO	1	0,5	0,5
	PAC	46	24,5	25,3
	LIBERTARIO	28	14,9	15,4
	Total	182	96,8	100,0
Faltantes	NR	6	3,2	
	Total	6	3,2	
Total		188	100,0	

Cuadro 53
Por quién voto para diputados el 3 de febrero
–adultos 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	PLN	180	32,5	34,0
	PUSC	181	32,7	34,2
	OTROS	39	7,1	7,4
	BLANCO O NULO	2	0,4	0,4
	ABSTENCIÓN	2	0,4	0,4
	OTRARAZÓN	1	0,2	0,2
	PAC	99	17,9	18,7
	LIBERTARIO	26	4,7	4,9
	Total	530	95,8	100,0
Faltantes	NR	23	4,2	
	Total	23	4,2	
Total		553	100,0	

El claro descontento de la población en general con “la política” y “los políticos” pareciera reflejarse en este quiebre de la tradición electoral y el surgimiento de nuevos movimientos. En el Cuadro 54 se lee la opinión de los jóvenes sobre el surgimiento de una tercera fuerza. Un 77.7 por ciento ve el surgimiento de una tercera fuerza como algo positivo y un 15.1 por ciento como algo negativo. Se puede establecer una tasa de aprobación de un 62.6 puntos.

Cuadro 54
Opinión sobre una tercera fuerza
–jóvenes 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Negativa	28	15,1	15,1
	Ni positiva ni negativa	12	6,5	21,5
	Positiva	146	78,5	100,0
	Total	186	100,0	
Faltantes	NS/NR	2		
	Total	2		
Total		188		

En el caso de los adultos, tal como puede verse en el cuadro 55, un 64.0 por ciento ve el surgimiento de una tercera fuerza como algo positivo y un 26.8 por ciento como algo negativo, con una tasa de aprobación de un 37.2 puntos. Es claro entonces que los jóvenes se inclinan fuertemente, en términos comparativos, por un rompimiento del dominio tradicional del PLN y del PUSC.

Cuadro 55
Opinión de tercera fuerza
–adultos 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Negativa	146	26,4	26,8	26,8
	Ni positiva ni negativa	50	9,0	9,2	36,0
	Positiva	349	63,1	64,0	100,0
	Total	545	98,6	100,0	
Faltantes	NS/NR	8	1,4		
	Total	8	1,4		
Total		553	100,0		

Es interesante observar que si bien se dio este cambio en la conducta de voto, la opinión y expectativas de cambio no difieren cualitativamente de lo descrito para el caso de la encuesta de mayo y la de octubre. En general “la política” es vista negativamente, y es claro que el proceso político-electoral no es un canal institucional que interpele a una participación ciudadana más allá de votar (recuérdese que uno de cada tres ciudadanos ni siquiera vota). Sin embargo la aparición de terceras opciones electorales marcó un cambio en la participación de los jóvenes con respecto a los adultos.

Conclusiones

En el planteamiento del problema se señalaba que hablar de la posible participación ciudadana de los jóvenes en el proceso político-electoral conlleva explorar dos dimensiones básicas. Por una parte, sí la categoría “jóvenes” ciertamente recoge la existencia de un grupo social diferenciado en cuanto a sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro de lo que debe ser la sociedad nacional. En otras palabras, sí los jóvenes son en tanto ciudadanos una identidad social diferenciada portadora, en mayor o menor medida, de un proyecto o elementos de propuesta propia y distintiva frente a la situación imperante en los asuntos públicos. Por otra parte, de existir “los jóvenes” como un grupo ciudadano diferenciado, cabe entonces preguntarse si el régimen político-electoral costarricense posibilita que ese grupo social pueda expresar y promover su visión de cómo deben ser las cosas y luchar institucionalmente por la realización de su proyecto o propuesta política.

Los datos aquí mostrados no permiten hablar de una categoría de “jóvenes” como un actor independiente, con su propia identidad, durante el pasado proceso político-electoral. Ciertamente hay en distintos aspectos relevantes diferencias de grado entre “adultos” y “jóvenes”, pero no que permitan referirse a esas diferencias como cualidades distintas.

Ciertamente pareciera que el proceso político-electoral no es un canal que posibilite una participación de los jóvenes en cuanto tales. Más aún, existe un marcado rechazo de la población en general por “la política” y las expresiones políticas-partidarias tradicionales. Una tradición electoral expresada en un bipartidismo que comienza a resquebrajarse, tal como se indica en el informe de resultados sobre la encuesta del 3 de febrero, ya citado:

A lo largo de estas décadas, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) fueron las dos fuerzas electorales que aglutinaron las simpatías de la gran mayoría de los electores y en su mutua interacción dominaron de forma hegemónica la vida política-institucional del país. Se conformó con los años, así pues, un bipartidismo en el que muchos interpretaron y cifraron la necesidad y el deseo de una estabilidad, identidad y continuidad política del régimen democrático nacional. Una tradición electoral desde la cual se ha organizado la cotidianidad del quehacer político nacional y desde donde se descifran las expectativas e incertidumbres del futuro de la nación.

Este resquebrajamiento en el proceso de toma de decisión adquiere gran importancia, puesto que son precisamente los votantes por tradición los que en general no pasan por un proceso de decisión, y por lo tanto, al reducirse marcadamente este grupo, adquiere mayor

importancia el entender cómo la gente busca y procesa información y cómo termina tomando una decisión política. Debe señalarse también que, en este cambio se evidencia una modificación del proceso, en el que los motivos giran desde el plano afectivo hacia el cognitivo. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la categoría que ahora tiende a dominar es la del candidato, en donde no solo privan a menudo motivos afectivos (simpatía, confianza, personalidad, etc.), sino que también se concentra en un individuo, sin tomar en cuenta la importancia del equipo que lo acompaña, y las propuestas específicas que plantea. En cuanto a las otras categorías, tal y como lo mencionamos anteriormente, muestran también un crecimiento a costa de la tradición, pero distan también mucho de convertirse en procesos racionales de decisión: los votantes por partido siguen siendo pocos y todavía se acercan mucho a la tradición; los que se orientan según las propuestas tienden a sentirse atraídos hacia ideas concretas, aisladas y específicas, y los que desean el cambio no lograrían identificar exactamente en qué consistiría ese cambio, prueba de ello es la tendencia a votar por el PAC para presidente y por el Libertario para diputados, sin identificar las importantes divergencias ideológicas que existen entre esas dos alternativas.

Pareciera que, al menos en lo que se refiere al voto, los jóvenes tuvieron una participación relevante en el cambio que se dio. La convergencia de aquellos aspectos que explicarían el resquebrajamiento de la tradición pareciera se acentúa en las personas más jóvenes. Pero de ahí no se puede inferir que “los jóvenes” sea ese grupo social diferenciado, tal como se postularía teóricamente, en cuanto a sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro de lo que debe ser la sociedad nacional. De hecho la variable edad tiene un peso importante en la distribución del voto, pero ello no conduce a poder hablar de un cambio generacional en el comportamiento electoral de los costarricenses.

Si bien con base en la encuesta de mayo se puede vislumbrar un posicionamiento específico de los y las jóvenes frente al proceso político-electoral, en aspectos que van desde su relativo desconocimiento y apatía por el desarrollo de la campaña o la expectativa de resolución de los problemas que esta población veía como propios, los datos no permiten identificar a los “jóvenes” como un grupo social relevante en el proceso electoral. Con la encuesta de octubre, al no encontrarse diferencias relevantes entre “adultos “ y “jóvenes” se reafirma esta posición de no poder hablar de estos últimos como un grupo diferenciado. Sin embargo, ya comienzan a verse diferencias que pueden ayudar a explicar la participación electoral diferenciada que si se va a producir el 3 de febrero. Tal es el caso de la posición frente al bipartidismo. Los jóvenes

parecieran que comienzan a “castigar” de una manera más fuerte que los adultos el legado de los partidos tradicionales y el desempeño de “los políticos”. En febrero es clara la diferencia entre los dos grupos respecto a las bondades de una tercera fuerza y de hecho los jóvenes votan en una relevante mayor proporción por las nuevas opciones.

Sin embargo, se insiste, estas diferencias no posibilitan ver a “los jóvenes” como un grupo social y políticamente diferenciado en lo que fue el proceso político-electoral recién pasado. Pero, claro, profundizar en la comprensión de este fenómeno conlleva entrar a estudiar la capacidad misma del régimen político-electoral costarricense como medio de expresión ciudadana de “los jóvenes”.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez, Florisabel y Castro Méndez, Silvia (mayo del 2000). *La juventud ante la política en los albores del siglo XXI. Ponencia presentada en el encuentro La democracia de Costa Rica ante el nuevo siglo (1986-2000): Tendencias, problemas, perspectivas*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, mayo del 2000.
- Bendit, René. “Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea”, en, Balardini, Sergio, compilador (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Colección Grupos de Trabajo de CLACSO.
- Instituto de investigaciones Sociales (septiembre del 2001). *Juventud y participación ciudadana de cara al proceso político-electoral de febrero del 2002: Informe sobre los resultados de la encuesta realizada en mayo del 2001*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Psicología, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Instituto de investigaciones Sociales (abril del 2002). *Resquebrajándose una tradición electoral: Resultados de la encuesta nacional entre votantes del 3 de febrero del 2002*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Estadística, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

SOBRE LOS AUTORES

Silvia Castro Méndez

Realizó estudios de filosofía y música en la Universidad de Costa Rica y de música en el Programa Juvenil de la Orquesta Sinfónica Nacional. Cursó sus estudios de posgrado en Historia y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Pittsburgh. Ha trabajado como profesora de esas disciplinas en varias universidades estatales y ha sido consultora en temas de transferencia tecnológica, comunicación política y cultura política. Ha publicado varios artículos en temas de filosofía e historia de la ciencia.

Correo electrónico: scastro@procesos.org

Carlos Eduardo Cruz Meléndez

Sociólogo, profesor de la Universidad Nacional e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Realizó estudios de doctorado en sociología en la Universidad Libre de Berlín y de posgrado en informática en la Universidad de Costa Rica.

Correo electrónico: ccruz@una.ac.cr

Florisabel Rodríguez

Politóloga, realizó estudios de maestría (M.Phil.) y doctorado (Ph.D.cand.) en la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad de la ciudad de Nueva York. Exministra de Información del Gobierno de Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica, consultora en temas de opinión pública, comunicación y cultura política. Actualmente es directora de PROCESOS, centro de investigación y promoción de la democracia en Centro América y el Caribe. Ha publicado diversos artículos sobre temas políticos.

Correo electrónico: florisabel@procesos.org

Manuel Rojas Bolaños

Sociólogo y politólogo, realizó estudios de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Maestría Centroamericana de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, y profesor investigador de la Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica.

Correo electrónico: rbolanos@flacso.or.cr